
**ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL SECTOR
ARGÁRICO DE COBATILLAS LA VIEJA,
SANTOMERA-MURCIA**

ANTONIO JAVIER MEDINA RUIZ

ENTREGADO: 1994

ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL SECTOR ARGÁRICO DE COBATILLAS LA VIEJA, SANTOMERA-MURCIA

ANTONIO JAVIER MEDINA RUIZ

Palabras clave: Santomera, Murcia, Cobatillas la Vieja, prehistoria, Edad del Bronce, cultura argárica, conservación, intervención clandestina, expolio, erosión.

Resumen: La superficie de este conocido yacimiento del segundo milenio a.C., declarado Bien de Interés Cultural, ha experimentado una intensa degradación en época reciente, debido a la interacción de factores físico-ambientales y de causas antrópicas. Este informe cuantifica los daños del yacimiento y prevé medidas de protección sobre los restos arqueológicos, al tiempo que plantea la necesidad de un Plan de Conservación del Patrimonio Arqueológico para la Región de Murcia.

I. ASPECTOS GENERALES DEL SECTOR ARGÁRICO DE COBATILLAS LA VIEJA

En 1972, el director del Museo de Murcia, D. Gratiniano Nieto, realiza una primera prospección al yacimiento, en el cual ya se apreciaban algunas intervenciones clandestinas. En 1975 la Dra. Ana María Muñoz Amilibia vuelve a prospectar el yacimiento, sobre el que dirige una excavación con carácter de urgencia en diciembre de 1976, enero y abril de 1977. El equipo lo compuso personal del D^{to}. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia.¹

El yacimiento argárico de Cobatillas la Vieja se localiza en el Monte de las Flechas, una alineación de tres cerros contiguos, situándose los restos arqueológicos que tratamos en el de mayor altitud, con dirección este-oeste. Se alza sobre el límite norte de la *vega media* del Segura próxima a la conjunción con la *vega baja*². Por su proximidad, orográficamente destaca la Sierra de Orihuela a 3 km al noreste, el Collado Bermejo a 2 km al noroeste y un arco de pequeños cerros aislados con dirección este-suroeste formado por el Cerro del Castillo de Monteagudo, La Cueva, Las Lumbreras, Cabezo Monteagudo, El Esparragal, Cabezo Margal, Cabezo de la Cruz y el Monte de las Fle-

chas, el más oriental de éstos. Hidrográficamente el río Segura se sitúa a 3 km al sureste de su margen izquierda y Rambla Salada, tributaria del primero y proveniente de la comarca de Fortuna, a 2'5 km al norte.

Los restos argáricos aparecen en un cerro alargado con dirección noreste-suroeste, de caliza muy diaclasada y abruptas laderas de difícil acceso, que hacen las veces de defensa natural, con una altitud de 164 metros que lo sitúa en un lugar sobresaliente y estratégico sobre el valle.

La ladera sur del poblado la conforma una cávea natural abierta hacia la vega, en cuyo lado oriental aparece un complejo de covachas y abrigos. Estas formaciones dan el nombre de Cobatillas a la actual población situada al pie del cerro.

Administrativamente el yacimiento que nos interesa está a caballo entre dos municipios, la ladera oriental pertenece a Santomera, mientras que el resto depende de Murcia; distando 0'5 km al noreste de Santomera y poco más de 8 km al sureste de la capital.

La zona ha tenido un dilatado período de ocupación humana, adyacente al hábitat argárico que tratamos se ha documentado un poblado ibérico en una loma amesetada de altitud similar al nuestro y que lo delimita por el este.



Foto 1: Ladera Sur.

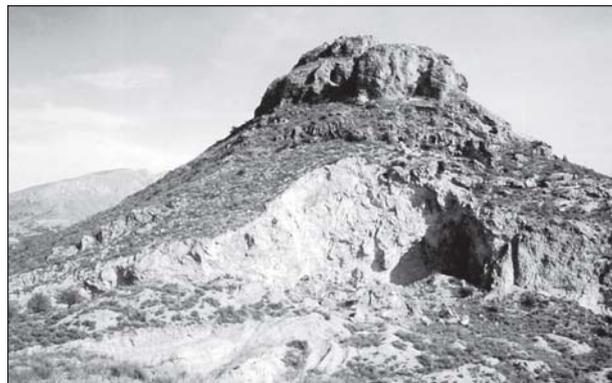


Foto 2: Cobatillas la Vieja, sector argárico, ladera Suroeste y frente de cantera.

Por formar parte del mismo conjunto arqueológico se le denomina sector argárico o sector ibérico según corresponda³.

Cobatillas la Vieja se enclava en un territorio con una densa ocupación humana durante el segundo milenio⁴, detectándose importantes núcleos poblacionales en torno a él, algunos de los cuales establece una intencionada relación visual. En la margen derecha del Segura se localizan: El Cerro del Castillo del Puerto de la Cadena (Murcia) a 19 km al suroeste, Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia) 15 Km al sur-suroeste, El Puntarrón Chico (Beniaján, Murcia) 11 km al sur, El Castellar (Zeneta, Murcia) 7 km al sureste, Cañadas de San Pedro a unos 10 km al sureste y El Cabezo Negro (Murcia) a 10'5 km al este-sureste. En la margen izquierda del río encontramos: El Cerro del Castillo de Monteagudo (Murcia) 5 km al suroeste, La Mina (El Siscar, Santomera) 3 km al nor-noreste, San Antón (Orihue-la) 11 km al noreste y Las Laderas del Castillo de Callosa de Segura a 17 km al noreste, estos dos últimos en la provincia de Alicante y ya dentro de la *vega baja*.

El sistema de ocupación de estos poblados nos recuerda a grandes rasgos al planteado por Lull para el grupo de poblados argáricos de la cuenca Guadalentín-Sangonera, situados en los límites de las sierras que delimitan la depresión⁵, lo que parece una constante en yacimientos asentados en cuencas fluviales muy activas.

La excavación arqueológica en el sector argárico de Cobatillas la Vieja se realizó en el flanco occidental de la ladera sur, durante la cual aparecieron dos departamentos. En el corte A, se halló una casa de unos 25 metros cuadrados de área y un único nivel de ocupación⁶, donde se apreció un recorte de la roca de base para el acondicionamiento de la vivienda, consiguiendo con ello un primer alzado de los muros que se rematarían con piedra y adobe. Por otro lado, las improntas halladas permiten sugerir que la techumbre se construía a base de carrizo y barro⁷.

Las plantas de las casas tendrían forma poligonal adaptándose plenamente a las condiciones topográficas del terreno. Así mismo se observa una disposición escalonada del hábitat a modo de terrazas, estas disposiciones escal-



Foto 3: Cobatillas la Vieja, sector argárico, laderas Norte y Noroeste, obsérvese un frente de cantera en la base del cerro.



Foto 4: Cobatillas la Vieja, sector argárico. Ladera Este-Noreste.

riformes, muy frecuentes en poblados del Bronce Medio, también se han documentado en el Puntarrón Chico y Santa Catalina del Monte⁸, sin descartar otros poblados de la zona.

El ambiente funerario argárico, por la singularidad de los descubrimientos, es uno de los aspectos de esta cultura más estudiados y de los que se disponen más datos morfológicos. En los trabajos arqueológicos de Cobatillas, se tuvo la oportunidad de excavar un enterramiento tipo cista bajo la casa A, de cuyo ajuar destaca un puñal de bronce con dos remaches que presenta vestigios de una antigua envoltura de lino. Este dato también se constató en ajuares funerarios de el Puntarrón Chico, Santa Catalina del Monte y San Antón, en el primero de ellos mencionaremos un atípico tonelillo cerámico y una punta de lanza de metal con adherencias textiles⁹, cuyo proceso y finalidad de envolver los ajuares en lino nos remite a un posible ritual funerario.

En el departamento B de Cobatillas apareció otra cista, esta infantil, con la peculiaridad de estar embutida en una grieta que componía la roca de base¹⁰, el aprovechamiento de la roca de base lo observaremos en otras cistas del yacimiento. Un dato a destacar en el ambiente funerario de Cobatillas fue la aparición en los años setenta de una tumba de falsa cúpula que llegó hasta nosotros expoliada¹¹.

El aspecto económico en Cobatillas la Vieja aporta interesantes datos para definir los sistemas de producción argáricos, en este sentido el hallazgo de instrumentos y desechos de producción en una de las casas, apunta hacia la tesis de algunos autores que defienden que la base de la economía argárica dependía de un sistema unifamiliar de producción¹², sobre todo para procesos tecnológicos complejos o especializados como la metalurgia o determinadas actividades alfareras.

Como decíamos, en el interior de una de las casas excavadas se localizó un taller de industria lítica¹³, la fabricación doméstica de útiles líticos debió ser muy intensa, a juzgar por los restos de talla, cuchillos y dientes de hoz de sílex que aparecen por doquier en la superficie del yacimiento. La industria en cuarcita, de la que se hallan materiales de tipo arcaizante, como toscos percutores, lascas de descortezado y cantos trabajados uni y bifaciales, cuya materia prima pudo haberse extraído de las cercanas llanuras aluviales. El sílex, de color dominante blanco, tendría su cantera en los afloramientos de Rambla Salada-Ajauque a unos 10 km al norte del yacimiento, donde se han localizado talleres líticos al aire libre¹⁴.

La industria lítica de Cobatillas tiene su mejor exponente, tanto por su representatividad como por su depurada técnica, en los dientes de hoz, su abundancia nos remite a una actividad agrícola de carácter cerealista, piedra angular de la agroeconomía argárica; ésta además viene corroborada por la frecuente aparición de molinos de mano, cuya

finalidad era el triturado del cereal, en Cobatillas se describieron unos molinos de mano aparecidos *in situ* sobre la misma roca de base en el transcurso de la excavación¹⁵.

Potencialmente, todas las tierras que circundan el poblado son aptas para el cultivo agrícola, en menor medida por el noroeste que se localiza el escarpe rocoso del Collado Bermejo. De esta forma el cultivo y el procesado del cereal podría haber sido realizado por las mismas gentes de Cobatillas.

Recientes estudios faunísticos sobre el yacimiento realizados con los restos óseos extraídos del corte A¹⁶, pone de manifiesto la dependencia agropecuaria de la economía. En el citado estudio se destaca que la cabaña de ovi-cápridos, con más del 60% de los restos, es la más numerosa cuyo aprovechamiento debió cubrir un consumo primario y de sus derivados; así mismo también fueron frecuentes bóvidos, cerdos y perros, con un 8, 16 y 25% de representación entre los restos. También se cita el caballo como probable animal de tiro, misma función debieron cumplir los bóvidos; como animal salvaje sólo se testimonia la presencia del conejo, lo cual sugiere una escasa actividad cinegética en la época, quizás producto de la pobreza del medio natural y de la poca entidad de las áreas montañosas próximas al yacimiento.

No deja de extrañar la ausencia en el registro óseo de avifauna u otro tipo de animales vinculados al medio acuático, como el galápago que está representado en otros poblados argáricos de la región, dada la proximidad del yacimiento con el río Segura que junto al alto nivel freático de la *vega media y baja*, que afecta negativamente a suelos agrícolas, formarían extensas zonas lacustres que atraerían especies típicas del ecosistema marismeno. Pese a todo las conclusiones faunísticas extraídas de Cobatillas la Vieja todavía son provisionales, pues la pequeña superficie excavada no es representativa para el área del yacimiento.

Si contrastamos los resultados faunísticos de nuestro yacimiento con los del Puntarrón Chico¹⁷, observamos que no difieren en gran medida. Destaca la presencia de las mismas especies, salvo la no documentación del caballo en el Puntarrón y del ciervo en Cobatillas. La localización del Puntarrón Chico en plena cordillera prelitoral dota a este poblado de mayores posibilidades cinegéticas, que tampoco están especialmente representadas en el registro óseo, en contra de la agricultura, pues las tierras aptas para labor más cercanas se sitúan a 2 km al noroeste. Los excavadores del poblado mencionan el hallazgo de un sólo diente de hoz frente a la relativa abundancia de molinos, 55 en la segunda campaña¹⁸, que pudiera indicar una relación indirecta entre los productores de cereal y los habitantes del Puntarrón Chico.

De esta forma podemos entender mejor la vocación agropecuaria de Cobatillas la Vieja. Las excavaciones en este último poblado, también documentaron restos de es-

teras de esparto¹⁹, que junto con el lino, debieron ser fibras de origen vegetal muy difundidas y puede incluso que cultivadas. En este sentido, la producción textil también quedaba corroborada por el hallazgo de piezas de telar, objeto que se constata en otros yacimientos de la comarca como El Puntarrón Chico y Santa Catalina del Monte²⁰.

El proceso metalúrgico se documentó en Cobatillas por la aparición en el departamento A, bajo el taller de sílex antes mencionado, de un crisol cerámico con una pátina de un milímetro de grosor, cuyo análisis cualitativo descubrió cobre, estaño y algo de arsénico. La presencia del crisol demostró que la fusión del metal se realizaba en el mismo poblado, así mismo también se menciona el hallazgo de un molde de fundición²¹.

La metalurgia argárica pone de manifiesto el nivel técnico alcanzado por estas gentes. En torno a él se han elaborado una serie de hipótesis en las que se plantean variables como el grado de especialización exigida para la labor metalúrgica, métodos de abastecimiento y extracción de materias primas, posible control de las menas de mineral, sistemas de intercambio, comercio o coerción sobre la explotación del mineral, del metal o rutas geográficas de abastecimiento de materia prima, transporte o acceso; así como el grado de estratificación y complejización del ente social que significaba poseer y usar objetos de metal.

Sabemos que en el poblado de Cobatillas la Vieja o adyacente a él, no hay afloramientos metalíferos, los filones

cupríferos más próximos están en las estribaciones suroccidentales de la cercana Sierra de Orihuela, cuyas vetas de malaquita se han explotado hasta épocas recientes, en una de estas minas se asienta el poblado de época argárica La Mina. Se localiza en un pequeño cerro aislado del macizo de la Sierra de Orihuela, sobre el que asienta el poblado, y aunque el subsuelo del cerro esta surcado por galerías modernas, se ha podido constatar cerámica prehistórica en el interior de algunos túneles que sugerirían un sistema de explotación minera subterránea en la Edad del Bronce²², conocemos también otros pequeños establecimientos argáricos en torno a La Mina²³.

Si estos asentamientos estaban especializados en la extracción minera para el abastecimiento de núcleos poblacionales más grandes, como Cobatillas la Vieja, es algo que por el momento no va más allá de la mera hipótesis. Sí se puede afirmar, por el contrario, una relación directa entre el poblado de La Mina y los afloramientos minerales sobre los que se asienta, sin especificar el volumen o el carácter de la explotación.

Otro poblado de la comarca asentado sobre afloramientos cupríferos es el Cabezo Negro. El crisol de fundición de piedra hallado en las Laderas del Castillo de Callosa de Segura, y un molde para leznas aparecido en ambiente doméstico en El Puntarrón Chico completa el panorama del proceso metalúrgico del Bronce Medio en el Valle del Segura.



Foto 5: Cobatillas la Vieja, cantera de la Fontanilla.



Foto 6: Materiales arqueológicos recuperados de las intervenciones clandestinas.



Foto 7: Intervención clandestina nº 124. Cista de enterramiento expoliada.

La elaboración y fabricación de objetos de bronce plantea un problema en el abastecimiento de materias primas, la obtención y abastecimiento del estaño, cuyas menas más cercanas se localizan a 50 km, en la Sierra de La Unión o más allá, en Calnegre (Lorca), a unos 70 km. La relación de Cobatillas u otros poblados de la zona con estos posibles centros productores excede el ámbito de lo local, y nos hace imaginar estructuras complejas como la existencia de un comercio a mediana o larga distancia, rutas de tránsito y posición estratégica de asentamientos; cobra entonces importancia la posible función de vigía de algunos poblados, cuya situación estratégica controlaría o vigilaría los accesos desde la costa a la Vega Media, a través de los Puertos de la Cadena, Garruchal o Cañadas de San Pedro que cortan transversalmente la Cordillera Prelitoral, en cada uno de ellos se establecen poblados en lugares dominantes, El Cerro del Castillo, El Puntarrón Chico y Cañadas de San Pedro en los pasos meridional, central y septentrional respectivamente²⁴.

Sin poder determinar la vocación de vigía de estos poblados, sí detectamos en ellos una marcada intención estratégica en la búsqueda del asentamiento, en detrimento de mermar en gran manera otros recursos económicos fundamentales como la agricultura, y en abierta oposición del patrón de asentamiento detectado en los cercanos poblados de la vega.

En lo que respecta a los útiles de metal hallados en Cobatillas, conocemos el puñal triangular, que ya citamos como ajuar de cista, y un punzón aparecido en ambiente doméstico de cobre o bronce²⁵. La representatividad de útiles de metal en el resto de yacimientos que tratamos tiene un registro desigual cualitativa y cuantitativamente, dependiendo del volumen excavado del yacimiento. Destacan en este sentido los poblados de San Antón y Callosa de Segura, en el primero Furgus excavó más de 1.000 tumbas, y entre ambos representan una amplia muestra

tipológica de objetos sobre diferentes soportes de metal, bronce, plata, cobre y oro. La atípica abundancia de metal, sobre todo en San Antón, puede deberse a la cercanía de filones de cobre y oro en la Sierra de Orihuela, la facilidad de su extracción y manufactura hubiera hecho accesible la presencia de metal en los ajuares funerarios²⁶. Los más de 100 objetos aparecidos en la necrópolis, van desde armas como alabardas, hachas y puñales, hasta adornos como espirales, pendientes y brazaletes. Otros yacimientos de la Vega Media donde se han documentado objetos de metal son El Puntarrón Chico con presencia de alabardas, punzones y espirales entre otros, en cobre, bronce y plata. En Santa Catalina del Monte con hachas, punzones y puñales en cobre o bronce, y por último en Monteagudo, que destaca por sus alabardas.

La mayoría de objetos de metal de la época provienen de hallazgos cerrados como los enterramientos, siendo los útiles documentados en ambientes domésticos más escasos, por esta razón hay que ser prudentes en la interpretación de la repercusión del metal en la sociedad argárica, máxime cuando se emplea en las diferentes argumentaciones conceptos como el dominio y control de fuentes de producción por parte de una posible casta dirigente que tendría acceso a ítems de prestigio como el metal. En este sentido conviene recordar, sin que sea una norma genérica, que el acceso y el aprovechamiento de recursos diferentes para cada yacimiento está lejos de la comercialización y control de las materias primas²⁷. Además, las interpretaciones que se puedan extraer de ambientes funerarios, por ejemplo los ajuares, como parámetro de un orden social pueden ser arriesgadas, pues según Whittle, "los enterramientos pueden emplearse de diversas maneras para enmascarar, distorsionar o invertir la realidad social"²⁸.

La marcada vocación de Cobatillas la Vieja abierta hacia la vega, como la del resto de poblados del grupo, marca su identidad cultural. El río Segura es una importante vía

de comunicación que pone en contacto la *vega media y baja* con las tierras interiores murcianas y de La Mancha, aguas arriba de dicho río, o a través del corredor Guadalentín-Sangonera con la comarca de Lorca o el área de Almería, se ubica el foco nuclear de la cultura argárica desde donde expandiría su influencia a lo largo de los poblados que jalonan la cuenca fluvial hasta el cauce bajo del Segura²⁹.

El fenómeno irradiador se produciría de una forma más fortalecida a través de las arterias fluviales más importantes con respecto a otras zonas más aisladas.

El límite de la cultura argárica tradicionalmente ha estado fijado, aproximadamente, por la línea del río Segura a su paso por Alicante³⁰. Estos territorios fronterizos del área argárica, reciben un influjo algo debilitado en beneficio del modelo del Bronce Valenciano, del que toman ciertos elementos característicos³¹. Las diferencias son especialmente patentes en los yacimientos del área alicantina, San Antón y Laderas del Castillo de Callosa, que incluso no comparten caracteres típicos que sí aparecen en los yacimientos de la vega murciana, como la menor frecuencia de cistas de enterramiento o la no aparición de la forma 4 de la tipología cerámica de Louis Siret entre otras diferencias³². En zonas de contacto entre culturas es difícil establecer parámetros claros, hay que plantear, por tanto, unas definiciones culturales muy flexibles³³.

La secuencia cronológica de los yacimientos de la vega del Segura es amplia y difícil de precisar, está incompleta. Los niveles más antiguos, encuadrables al Eneolítico, aparecen en Monteagudo, Las Peñetas de Orihuela y en Santa Catalina; los restos de cerámica campaniforme aparecen en los dos últimos, así como en El Puntarrón, 3 fragmentos, y un fragmento en San Antón que se piensa rodado del cercano poblado de Las Peñetas. El Campaniforme, aunque escaso, no es un elemento extraño a la cultura argárica pudiendo marcar un momento temprano de su estadio evolutivo.

El Puntarrón Chico es definido por su excavador como un poblado argárico típico, encuadrable cronológicamente por éste entre el 1.700 y 1.500 a. de C., los materiales algo arcaicos que aparecen sugieren dos fases: una de apogeo argárico y otra anterior a ésta³⁴. En Santa Catalina del Monte el estudio comparativo de un ajuar de enterramiento con sepulturas de Fuente Álamo sugirió una fase avanzada de El Argar, fechable entre el 1.600 y 1.400 a.de C.³⁵

Poblados como Cobatillas, San Antón y Callosa de Segura parecen comenzar su vida, como muchos asentamientos argáricos, en un momento en el que ya está definido el modelo argárico, el cual se establece de una forma clara y ya evolucionada, esto ocurriría aproximadamente en un Bronce Medio Pleno. En los tres poblados alicantinos antes citados, parece existir una fase tardía del Bronce Medio, y de éstos, sólo en Callosa hay indicios de ocupa-

ción durante el Bronce Final³⁶. En el Bronce Tardío el poblamiento parece diversificarse, estableciéndose nuevos núcleos, de los que conocemos paralelos en la Vega Baja, estos modelos podrían haber penetrado de la costa hacia el interior.

Ya en momentos iniciales del Bronce Final, parece haber una ruptura con el hábitat tradicional, la población se trasvasa de un lugar a otro, aunque sólo disten entre ambos unos pocos metros, como es el caso de San Antón con el próximo yacimiento de San Miguel o el de Cobatillas la Vieja con el sector argárico y el contiguo sector ibérico, donde se detecta una fase de Bronce Final. En otros poblados donde no se observa un abandono en la última fase de la Edad del Bronce, se habla de "nueva planta" en el asentamiento, porque emplea un modelo de ocupación diferente a los precedentes, haciendo patente la ruptura, este fenómeno parece evidenciarse en Santa Catalina del Monte³⁷. Otros poblados, por contra, inician su ocupación ya iniciado el Bronce Final, es el caso de Los Saladares de Orihuela.

En el sector ibérico de Cobatillas la Vieja, la secuencia del Bronce Final se documentó en el nivel VI del corte Ñ, donde las cerámicas representadas manifiestan una clara impronta conservadora que recuerdan a los tipos argáricos. Una muestra de carbón tomada en el mismo corte sometida al análisis del C-14, dió una fecha de 1.060 años a. de C. La cronología absoluta, unida al estudio cerámico antes mencionado y sus paralelismos tipológicos, hacen suponer un inicio de ocupación del sector ibérico de Cobatillas en algún momento del Bronce Final inicial, en torno al 1.100 a. de C.³⁸ La continuidad de la ocupación entre el sector argárico y el nivel del Bronce Final del sector ibérico, pasaría por la constatación de una fase del Bronce Tardío en el primero, lo cual está, de momento, poco documentado.

II. METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL INVENTARIO DE LAS INTERVENCIONES CLANDESTINAS

A fin de cuantificar con precisión la problemática, se optó por la localización y descripción individualizada de cada una de las actividades clandestinas situadas en la superficie del yacimiento, aplicándose al efecto un modelo de ficha general para su documentación

Nº Intervención:

Localización:

Antigüedad:

Descripción:

Vestigios:

La **localización** viene dada según la ladera del cerro donde se sitúa la excavación, por la distancia en metros y

orientación con respecto a otra intervención.

La **antigüedad** registra el tiempo aproximado transcurrido desde la realización de la actividad furtiva. Dada la naturaleza del terreno y los factores climáticos a los que se está condicionado, pobre y frágil cubierta vegetal, abruptas pendientes y erosión activa, impidieron afinar en la datación de las excavaciones con la rigurosidad deseada. El objetivo de fijar la antigüedad de las intervenciones es precisar el grado de expolio del yacimiento por épocas, si lo está siendo actualmente y en qué magnitud. La dificultad de fechar las excavaciones realizadas por los clandestinos, aumenta con la mayor antigüedad de éstas, pues los procesos erosivos imprimen una rápida evolución en el paisaje, haciendo desaparecer cualquier tipo de registro. El sedimento alterado difícilmente perdura más de diez años en Cobatillas la Vieja.

A través de la observación del terreno, en base al tipo de vegetación y su porte, compactamiento del sedimento de las excavaciones clandestinas, entre otros indicios, se

han establecido cuatro parámetros en función del tiempo transcurrido de la intervención, expliquemos cuáles son:

1. **Antigua:** Excavación que no se distingue fácilmente del terreno circundante, no existiendo diferencia cromática entre el exterior e interior de la excavación. En ella ha crecido vegetación leñosa de porte arbustivo. La terrera, si no se ha erosionado, aparece compactada y fijada por vegetación. La excavación presenta un perímetro sinuoso, y si se encuentra en una fuerte pendiente la erosión ha actuado sobre ella aumentando el desfonde.

Los restos materiales abandonados originariamente por los saqueadores, difícilmente permanecen in situ en las excavaciones, más bien han desaparecido o en su mayoría se encuentran rodados de otros sectores del yacimiento.

Para este tipo de intervenciones, hemos propuesto una antigüedad aproximada superior a 5 ó 6 años.

2. **No reciente:** Cubierta por vegetación arbustiva leñosa, de escaso porte y plantas herbáceas anuales desarrolladas. El sedimento del interior de la excavación o de la terrera aparece compactado y con microsurcos de erosión. El perfil presenta uniformidad cromática. Se le asignan de 3 a 5 ó 6 años de antigüedad.

3. **Reciente:** Desarrollo de vegetación de tipo herbáceo. El sedimento en la terrera aparece poco compactado, pudiendo ser horadado fácilmente por los insectos. En el perfil se llegan a identificar distintas unidades cromáticas, distinguiéndose restos de carbones. El tiempo transcurrido desde el expolio podría oscilar entre 6 meses y 2 ó 3 años.

4. **Muy reciente:** Fácilmente detectable, el color de la excavación y la terrera es diferente al terreno circundante. Tierra deleznable con vegetación de tipo herbáceo en incipiente desarrollo. Materiales asociables a la excavación, apareciendo con frecuencia entre el sedimento de la terrera.

La intervención puede tener un tiempo inferior a 6 meses.

En la **descripción**, se define la forma de la excavación y en base a tres parámetros métricos. El primero de ellos, si la excavación está en pendiente será perpendicular a ésta. La segunda medición se toma según el sentido de la pendiente y en ángulo recto con respecto a la anterior. La última medida se refiere a la cota más alta alcanzada por la excavación. Finalmente, en este apartado se constataron rasgos definitorios de la excavación, aparición de la roca de base, o abundancia de piedras en la terrera, por ejemplo.

La ficha tipo se completa con la documentación de los **vestigios** hallados en la intervención clandestina, éstos pueden ser estructuras murarias, enterramientos y materiales, en su mayoría cerámicos y en menor medida líticos, en ambos casos se ha procedido a una recogida selectiva.

El inventario de excavaciones clandestinas en el yacimiento de Cobatillas la Vieja se inicia en Marzo de 1993, finalizando en Julio de ese mismo año.



Foto 8: Intervención clandestina n° 204.

III. ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL YACIMIENTO

LADERA SUR

Superficie aproximada de 10.900 metros cuadrados desde la cota de 100 a 150 metros de altitud.

A modo de cávea teatral orientada hacia la Vega del Segura, desde donde la domina, está delimitada en su flanco Oeste por un grueso espolón rocoso, y en el Este, por el cerro que ocupa el poblado ibérico, en esta última destaca la presencia de covachas localizadas en depósitos de derrubios poco cementados entre bloques de caliza diaclada no horadada.

La Ladera Sur, desde la cota de 100 a 150 mt de altitud, tiene una pendiente media del 63%. El alto índice de inclinación se debe en parte al último tramo rocoso que accede a la cima del cerro, la cual es muy abrupta.

En los años setenta se realizó una excavación arqueológica, dirigida por la Dra. Muñoz Amilibia, en el flanco occidental de la ladera, cuyo perímetro todavía hoy se conserva.

Al pie occidental de la ladera, y afectando sobre todo al Sector Ibérico, aparece el frente longitudinal de una cantera ya abandonada, muy próxima al caserío habitado en la actualidad.

En la Ladera Sur se han inventariado 100 intervenciones clandestinas, todas ellas, salvo la número 1, localizadas aproximadamente en el último tercio de la misma, y a partir de una marcada terraza rocosa. La situación concentrada de las excavaciones furtivas, puede indicar el área de poblamiento prehistórico. Esta zona del cerro reúne casi la mitad numérica de las intervenciones clandestinas del yacimiento, después de la Noroeste, la Ladera Sur es la de mayor superficie del cerro.

La datación propuesta para las excavaciones es la siguiente: 27 Antiguas, 1 Antigua o No reciente, 22 No recientes, 31 recientes y 19 Muy recientes. Las intervenciones con cronología Antigua y No reciente ocupan casi el 50% de las totales inventariadas para la ladera, lo cual induce a pensar que fue el primer sector del yacimiento en ser saqueado por los clandestinos. En la actualidad aparecen algunas de sus primeras excavaciones casi imperceptibles por efecto de la activa erosión experimentada en ellas, como es el caso de la intervención número 62 por ejemplo.

La Ladera Sur continúa siendo expoliada en la actualidad. La Guardia Civil de Santomera detuvo en mayo de 1993 a dos clandestinos tras detectar sus labores de excavación en la intervención número 92, la cual ya había sufrido con anterioridad una actividad furtiva, según se había documentado días antes. Interesa destacar que en el momento de la retención los furtivos guardaban algunos fragmentos de cerámica y no portaban detector de metales. Meses más tarde, en julio, la excavación fue de nuevo reabierto. Entre los materiales abandonados por los clan-

destinos en esta última incursión, se pudo reconstruir una olla de la forma 3 de la tipología cerámica de Siret, que por sus dimensiones y características pudo tener función como urna de enterramiento infantil.

Los vestigios documentados en la Ladera Sur, tanto las estructuras murarias como restos funerarios, son más numerosos que en otros sectores del cerro. Esta mayor proporción de vestigios pudiera indicar, quizás, que la Ladera Sur tuvo un poblamiento prehistórico más intenso que otras zonas del yacimiento.

Se han localizado 15 restos muros asociados a las excavaciones números 8, 26, 29, 33, 34, 39, 41, 48, 49, 54, 55, 62, 63, 69 y 74, así como 5 indicios de muro en las excavaciones números 2, 18, 65, 67 y 75.

Las estructuras murarias aparecen exhumadas en parte por los clandestinos, y en algunos casos fuera de la excavación aparece en superficie el muro, permitiendo reconstruir su recorrido.

Todos los muros descritos adoptan el sentido más o menos perpendicular a la pendiente, sólo en las excavaciones números 48 y 63 se observan muros de escaso desarrollo con la dirección de la pendiente, conectando en ambos casos con otras estructuras perpendiculares a ésta.

Destacan por su desarrollo longitudinal los muros descritos en la intervención número 74 con 9'4 m. y el conjunto de excavaciones de la número 49 a la 53, por las que corre un muro que alcanza los 11 metros. En algunos casos se observan muros paralelos próximos y cercanos entre sí como si se calzasen. Es frecuente que las estructuras longitudinales conecten con espolones de roca que presenten signos de labrado. De esta forma, algunos de los restos murarios aparecidos en la Ladera Sur podrían pertenecer a terrazas habilitadas para facilitar el asentamiento en las abruptas pendientes.

En el ambiente funerario se han constatado el expolio de 11 enterramientos en cista, cuyos restos aparecen en las intervenciones números 13, 23, 27, 31, 42, 51, 64, 71, 73, 78 y 215. El saqueo se completa con la documentación de 2 posibles enterramientos en urna, caso de las intervenciones números 90 y 92, la primera de ellas se trata de una forma 4 de la tipología de Siret, la otra ya ha sido comentada. Hay que destacar que ambas vasijas pudieron recuperarse por el escaso tiempo transcurrido entre la actividad furtiva y nuestra prospección.

Los enterramientos en urna son difícil de documentar tras su expolio, pues sus restos son frecuentemente saqueados en su totalidad. El volumen y la forma de algunas excavaciones, como la número 6, hacen sugerir la existencia original de enterramientos en urna.

Las cistas de la Ladera Sur se orientan con una tendencia Este-Oeste, salvo la cista de la intervención número 23 que adopta una dirección Norte-Sur. Las características de la pendiente aconsejan la orientación Este-Oeste. Por otro



Foto 9: Cista de enterramiento expoliada, intervención clandestina n° 42.

lado la cista aparecida en la excavación clandestina número 73 ha aprovechado en su construcción la roca base.

Es interesante constar la multitud de lajas líticas rodadas que aparecen por doquier en la superficie de la ladera, entre éstas destacan tres de dimensiones atípicamente grandes. En alguna de estas lajas rodadas se detecta una tendencia circular en su forma, lo cual se puede interpretar como posibles tapaderas de enterramiento en urna.

Los únicos restos humanos conservados de los saqueos corresponden a multitud de esquirlas óseas en las terreras de algunas de las excavaciones con enterramiento expoliado, cista de la intervención número 51 por ejemplo, no se ha podido recuperar ningún resto óseo humano completo.

LADERA SUROESTE

Superficie aproximada de 3.400 metros cuadrados desde la cota de 100 a 150 metros de altitud.

En la actualidad tan sólo es transitable una franja de su superficie delimitada, a ambos lados, por el frente vertical de una cantera abandonada, y por los farallones rocosos de la cima, estos dos accidentes la hacen la ladera más abrupta del cerro con una pendiente media del 111%, es decir de 48 grados; también es la ladera de menor extensión.

Sobre el frente de cantera abandonada que corta verticalmente la ladera, avanza otro en la actualidad de mucha menor magnitud.

En la Ladera Suroeste, se han detectado 26 intervencio-

nes clandestinas, a las que se ha propuesto la datación de 1 Antigua, 4 No recientes, 16 Recientes, 4 Muy recientes y 1 Indeterminada. Podría ser, después del sector Noroeste, la última zona del yacimiento afectada por las actividades furtivas.

Se han documentado vestigios de 1 resto murario, 3 cistas de enterramiento y 1 sarcófago excavado en roca que corresponde a la excavación número 104, interesante tipo de enterramiento que tiene una orientación Sureste-Noroeste.

En el sector más septentrional de la ladera, aparece un intenso desmonte formado por un conjunto de excavaciones, de la número 114 a la 124 inclusive, muy próximas unas de otras y de cronología Reciente y Muy reciente, que nos hace imputar la autoría de su conjunto a un mismo individuo o grupo. En el ámbito de las 10 intervenciones se han documentado al menos tres expolios de enterramientos en cista, dos de ellos con dirección Norte-Sur, números 123 y 124, y del tercero, intervención número 114, el mal estado de conservación impidió determinar su orientación.

LADERA NOROESTE

La de mayor extensión del cerro, ocupa aproximadamente 13.400 metros cuadrados desde la cota de 100 a 150 metros de altitud.

La pendiente media para la ladera es del 58%, a partir de las cotas antes mencionadas.

En la Ladera Noroeste se han documentado 2 intervenciones, ambas próximas a la ladera Suroeste. La datación propuesta es 1 Reciente y 1 Muy reciente. Se trata del sector del yacimiento mejor conservado y con mejores perspectivas para una futura excavación arqueológica.

En el segundo tercio aproximado de la ladera apareció una intervención clandestina, la número 126, con restos de un posible enterramiento en urna, según la reconstrucción de una vasija de la forma 4 de la tipología cerámica de Siret.

LADERA NORTE

Superficie aproximada de 6.200 metros cuadrados desde la cota de 100 a 150 metros de altitud. La pendiente media es del 66%.

No se ha localizado ninguna intervención clandestina en su superficie, tal vez porque junto con la ladera Noroeste, la Norte, se controla fácilmente desde la carretera Nacional 340 a su paso por Santomera, lo cual puede haber alejado a los expoliadores.

Desde 1986, una cantera denominada DIBATRANS S.L. avanza sobre la ladera, de la que se extrae zahorra con maquinaria sin la utilización de explosivos. En 1989 la Asociación de Naturalistas del Sureste denunció a la citada explotación por "actividad manifiestamente ilegal", argumentando que la misma no estaba dada de alta en la Consejería de Industria, Energía y Minas, poseyendo a su vez autorizaciones de la Agencia para el Medio Ambiente, que existía en aquel momento, ni del Ayuntamiento de Santomera.

La actividad de la cantera, además incidir gravemente en la superficie del yacimiento, ha originado bloques de desplazamiento de tierras, presentándose agrietada la superficie cercana al frente de cantera.

Aunque la actividad extractiva de DIBATRANS S.L. en el Monte de las Flechas no es constante, sus labores continúan abiertas, pudiéndose reiniciarse la actividad de la cantera en cualquier momento.

LADERA ESTE-NORESTE

Desde la cota de 100 a 150 metros de altitud ocupa una superficie aproximada de 8.700 metros cuadrados.

Al sur queda delimitada por un collado que conecta con el cerro donde se ubica el poblado Ibérico. Al este, justo en frente y fuera de la ladera, se localiza la cantera denominada de La Fontanilla, un gran desmonte que presenta un paisaje desolador que ha afectado a un área importante del yacimiento Ibérico.

Al pie septentrional de la ladera Este-Noreste, aparece un antiguo frente de cantera de escasa magnitud, destinada en su momento a la extracción de yeso.

La pendiente media en esta zona es del 62% desde la cota de 100 a 150 metros. En el área de la ladera Este-Noreste se distinguen dos sectores longitudinales a la pendiente, en el sector meridional aflora la roca, el septentrio-

nal presenta una interesante potencia de sedimento, sector este último donde se concentran 48 intervenciones clandestinas de diversa magnitud.

La datación propuesta para las intervenciones es: 1 Antigua, 10 No recientes, 5 No recientes o Recientes, 26 Recientes, 1 Reciente o Muy reciente, 4 Muy recientes y 1 Indeterminada. Algunas excavaciones o conjuntos de éstas, son de volumen considerable, grupo de la número 161 por ejemplo.

Los amplios frentes de excavación unidos a la fuerte inclinación del terreno desde la mitad de la ladera, hacen que este sector del cerro sea de los más desprotegidos ante la erosión.

Los restos documentados en las intervenciones furtivas, corresponden a 3 muros, excavaciones números 142, 159 y 174, situados todos perpendiculares a la pendiente, encontrándose los dos últimos en el umbral de la cima del cerro, donde se detecta una inflexión en el terreno que hace descender el grado de pendiente.

También se localizaron en la ladera 4 enterramientos en cista saqueados, excavaciones números 135, 148, 168 y 174; así como 1 posible cista en la intervención número 133, y 2 enterramientos de tipo indeterminado que corresponden a las excavaciones números 144 y 160, casos estos últimos en los que había evidencias de ambiente funerario. No obstante la ausencia de restos impidió asociarlos a alguno de los tipos ya descritos para el yacimiento, cista o urna, podrían tratarse de un enterramiento en fosa, pero no hay datos que lo corroboren.

CIMA

Definida a partir de la cota de 150 metros, llega a alcanzar 164'44 metros de altitud, altura máxima del Monte de las Flechas, alineación de cerros donde se integra el yacimiento.

La cima del cerro ocupa una superficie aproximada de 3.400 metros cuadrados, cuyo perímetro está rodeada de un reborde rocoso que hace el acceso a ella dificultoso, siendo impracticable desde la ladera Suroeste.

La cima adopta una forma alargada, con una orientación Este-Suroeste, siendo más ancha en el límite oriental. Su configuración se caracteriza por un estrecho crestón rocoso que aparece irregularmente y la atraviesa longitudinalmente, y por una pequeña terraza abierta e inclinada hacia la ladera Sur.

El estado de conservación en función a la superficie del sector, número de intervenciones clandestinas y volumen de sus excavaciones, es pésimo; la casi totalidad de los depósitos con sedimento han sido saqueados. Se inventariaron 40 intervenciones, a las que proponemos una datación de: 2 Antiguas, 2 Antiguas o No recientes, 27 No recientes, 2 No recientes o Recientes, 5 Recientes y 2 Muy recientes.

Los restos documentados en las excavaciones de la cima sólo son de carácter funerario. Corresponden a 5 enterramientos en cista, excavaciones números 186, 193, 194, 202 y 204, 2 posibles cistas, números 203 y 209, y 1 posible enterramiento en covacha, excavación número 216, una pequeña cueva orientada al Sur, junto a ella se detecta una cazoleta excavada en la roca.

La tendencia en la orientación de los enterramientos documentados en la cima es Este-Oeste. Destaca por su gran tamaño, los restos de una cista hallados en la intervención número 186, una de sus lajas mide 153 X 100 cm; formalmente, existen características comunes entre este enterramiento y la cista aparecida en la intervención número 204, cuyos restos aparecen prácticamente arrasados. Por otro lado, la cista documentada en la excavación número 202 aprovechó el crestón rocoso para su acondicionamiento.



Foto 10: Materiales arqueológicos procedentes de la intervención clandestina n° 126.

Listado de intervenciones, cronología y vestigios asociados:

LADERA SUR

1	No reciente	
2	Muy reciente	Posible muro
3	Reciente	
4	No reciente	
5	No reciente	
6	Reciente	
7	No reciente	
8	Reciente	Estructura muraria
9	No reciente	
10	Antigua	
11	No reciente	
12	Reciente	
13	Muy reciente	Enterramiento en cista
14	Antigua	
15	Muy reciente	
16	Antigua	
17	Antigua	
18	No reciente	Posible muro
19	Antigua	
20	Reciente	
21	Reciente	
22	No reciente	
23	No reciente	Enterramiento en cista
24	Reciente	
25	Reciente	
26	Antigua	Estructura muraria
27	Reciente	Enterramiento en cista
28	Reciente	
29	Reciente	Estructura muraria
30	Reciente	
31	No reciente	Enterramiento en cista
32	Reciente	
33	No reciente	Estructura muraria
34	Antigua	Estructura muraria
35	Antigua	
36	No reciente	
37	Reciente	
38	Antigua	
39	Antigua	Estructura muraria
40	Reciente	
41	Reciente	Estructura muraria
42	Muy reciente	Enterramiento en cista
43	Muy reciente	
44	Reciente	
45	Reciente	
46	Reciente	
47	Antigua	
48	Antigua	Estructura muraria

49	Antigua/No recien.	Estructura muraria
50	Reciente	
51	Reciente	Enterramiento en cista
52	Antigua	
53	Reciente	
54	Antigua	Estructura muraria
55	Muy reciente	Estructura muraria
56	No reciente	
57	Antigua	
58	Muy reciente	
59	Antigua	
60	Antigua	
61	Antigua	
62	Antigua	Estructura muraria
63	Antigua	Estructura muraria
64	No reciente	Enterramiento en cista
65	Antigua	Posible muro
66	No reciente	
67	No reciente	Posible muro
68	Muy reciente	
69	No reciente	Estructura muraria
70	Reciente	
71	Antigua	Enterramiento en cista
72	Antigua	
73	Antigua	Enterramiento en cista
74	Antigua	Estructura muraria
75	No reciente	Posible muro
76	No reciente	
77	Antigua	
78	Muy reciente	Enterramiento en cista
79	Reciente	
80	Antigua	
81	Muy reciente	
82	Muy reciente	
83	Reciente	
84	Reciente	
85	Reciente	
86	Muy reciente	
87	Muy reciente	
88	Reciente	
89	Muy reciente	
90	Muy reciente	Posible enterramiento en urna
91	Muy reciente	
92	Muy reciente	Posible enterramiento en urna
93	No reciente	
94	Reciente	
95	Reciente	
96	Reciente	
97	Muy reciente	
98	Muy reciente	
214	No reciente	
215	No reciente	Enterramiento en cista

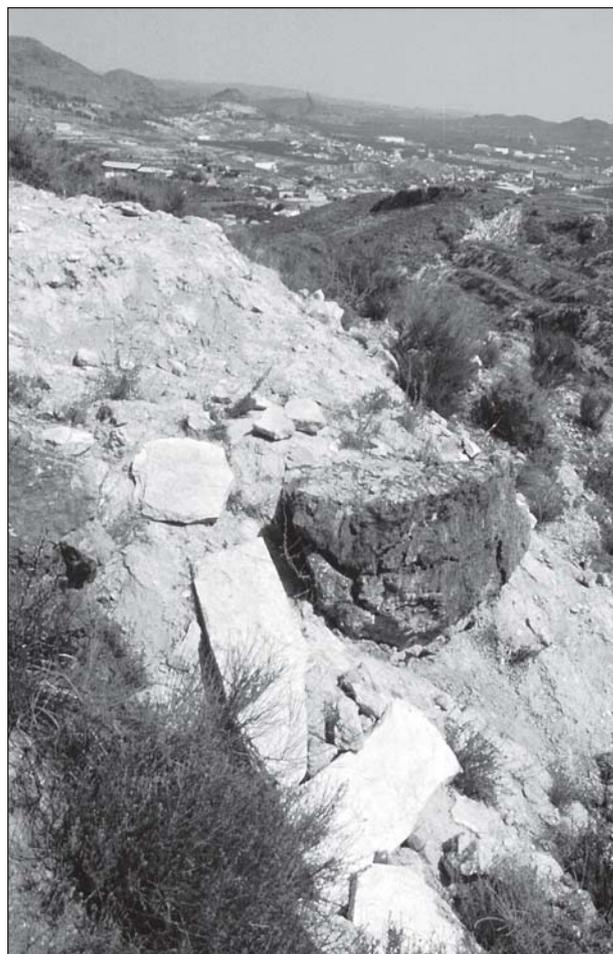


Foto 11: Terrera y lajas de cista de enterramiento descontextualizadas procedentes de un grupo de intervenciones clandestinas de la ladera Suroeste.

LADERA SUROESTE

99	No reciente	
100	No reciente	
101	No reciente	
102	Antigua	
103	Reciente	
104	Reciente	Sarcófago excavado en roca
105	Reciente	
106	Reciente	
107		
108	No reciente	
109	Muy reciente	
110	Muy reciente	
111	Reciente	
112	Reciente	
113	Muy reciente	

114	Reciente	Enterramiento en cista	161	Reciente	
115	Reciente		162	Reciente	
116	Reciente		163	No reciente	
117	Reciente		164	Muy reciente	
118	Reciente		165	Reciente	
119	Reciente	Estructura muraria	166		
120	Reciente		167	No recien./Recien.	
121	Reciente		168	No reciente	Enterramiento en cista
122	Reciente		169	Reciente	
123	Muy reciente	Enterramiento en cista	170	Reciente	
124	Reciente	Enterramiento en cista	171	No reciente	
			173	No reciente	Enterramiento en cista
			174	No reciente	Estructura muraria
<i>LADERA NOROESTE</i>					
125	Reciente		<i>CIMA DEL CERRO</i>		
126	Muy reciente	Posible enterramiento en urna	175	No reciente	
<i>LADERA ESTE-NORESTE</i>			176	Antigua	
127	Reciente		177	No reciente	
128	Reciente		178	No reciente	
129	No recien./Recien.		179	No reciente	
130	No recien./Recien.		180	No reciente	
131	Reciente		181	No reciente	
132	Reciente		182	Muy reciente	
133	No reciente	Posible enterramiento en cista	183	Muy reciente	
134	No recien./Recien.		184	No reciente	
135	Antigua	Enterramiento en cista	185	Reciente	
136	Reciente		186	Antigua/No recien.	Enterramiento en cista
137	Reciente		187	No reciente	
138	Reciente		188	No reciente	
139	Reciente		189	No reciente	
140	Reciente		190	No reciente	
141	Reciente		191	No recien./Recien.	
142	Reciente	Estructura muraria	192	Reciente	
143	Reciente		193	No reciente	Enterramiento en cista
144	Reciente	Enterramiento tipo indeterminado	194	No recien./Recien.	Enterramiento en cista
			195	Reciente	
145	Reciente		196	Reciente	
146	Muy reciente		197	No reciente	
147	Reciente		198	No reciente	
148	Recien./Muy recie.	Enterramiento en cista	199	No reciente	
149	Reciente		200	No reciente	
150	Reciente		201	No reciente	
151	Reciente		202	No reciente	Enterramiento en cista
152	Reciente		203	No reciente	Posible enterramiento en cista
153	Reciente		204	No reciente	Enterramiento en cista
154	No reciente		205	No reciente	
155	No recien./Recien.		206	Antigua/No recien.	
156	No reciente		207	Antigua	
157	Muy reciente		208	No reciente	
158	No reciente		209	No reciente	Posible enterramiento en cista
159	Muy reciente	Estructura muraria	210	No reciente	
160	Reciente	Enterramiento tipo indeterminado	211	No reciente	
			212	No reciente	
			213	No reciente	
			216	Reciente	Posible enterramiento en covacha



Foto 12: Estructura muraria sacada a la luz en la intervención clandestina nº 141.



Foto 13: Intervención clandestina nº 48, muro.

IV. VALORACIÓN FINAL Y PROPUESTAS DE CONSERVACIÓN

En el yacimiento arqueológico de Cobatillas la Vieja, sector argárico, se ha procedido a un expolio continuado de sus restos desde principio de la década de los setenta. Este expolio todavía se produce en la actualidad, haciéndose patente en el mes de mayo de 1993 al observar las labores de dos clandestinos, detenidos posteriormente por la Guardia Civil de Santomera.

En la superficie del cerro se han inventariado un total de 216 intervenciones clandestinas, a las que atendiendo a su estado hemos propuesto la siguiente antigüedad: 31 Antiguas (más de 5 ó 6 años), 3 Antiguas o No reciente, 63 No recientes (de 3 a 5 ó 6 años), 7 No recientes o Recientes, 79 Recientes (de 6 meses a 2 ó 3 años), 1 Reciente o Muy reciente, 30 Muy recientes (hasta 6 meses) y 2 Indeterminadas.

Las fuertes pendientes, la escasa y frágil vegetación del terreno, así como los caracteres ambientales de la región, son factores condicionantes en la intensa actividad erosiva de la zona. Todo ello, dificultó por un lado la datación de las excavaciones clandestinas con la fiabilidad deseada, si bien pensamos que la amplitud de los parámetros utilizados admite cierto margen de error, y por otro lado, cuantificar con exactitud el número de intervenciones realizadas en el yacimiento.

La erosión ha hecho desaparecer todo rastro de excavaciones relativamente antiguas, no encontrándose testimonio alguno de actividades furtivas ya citadas por la bibliografía, como una tumba de falsa cúpula (AYALA, 1981, p.62) o de otras de las que teníamos constancia. De las 216 intervenciones clandestinas estudiadas, más de la mitad de ellas han sido datadas en los últimos dos o tres años, desde los años noventa aproximadamente, quedando menos del cincuenta por ciento de las intervenciones para veinte años de expolio continuado.

Se conoce por publicaciones (LILLO, 1977, p. 395) que cuando D. Gratiniano Nieto visita el yacimiento en 1972, ya existían excavaciones clandestinas en el lugar. La desproporción entre las actividades furtivas más recientes, frente a un número inferior de excavaciones para un período mayor de tiempo, parece evidenciar la progresiva desaparición de huellas de excavaciones por factores erosivos y la intensificación del expolio en los últimos años.

Proponemos, por tanto, un número muy superior de intervenciones clandestinas en el yacimiento a las 216 constatadas.

Un factor ocasionado indirectamente por los clandestinos, tan grave como la alteración del depósito arqueológico y el saqueo de objetos, es la incidencia de la *erosión remontante* sobre las excavaciones abandonadas, observándose primero la caída de materiales finos que dejan en resalte los gruesos que a su vez terminarán rodando. Los escarpes adoptan en el proceso una forma oval y suponen una pérdida de suelo, y por consiguiente de sedimento arqueológico. Al mismo tiempo el desmantelamiento del sedimento facilita el expolio, al dejar desprotegidos los restos. Hemos comprobado cómo algunos enterramientos en cista saqueados en el yacimiento apenas se cubrían por unos pocos centímetros de tierra en el momento de su expolio.

La mayor incidencia del fenómeno de la *erosión remontante* afecta a las laderas con fuertes pendientes, en la ladera Sur la erosión ya ha exhumado la roca de base en algunas zonas. El hecho es preocupante en la citada ladera así como en la Suroeste, Este y Noroeste, laderas todas ellas donde el desmonte de los clandestinos ha sido intenso.

La solución pasa por la fijación del suelo mediante la potenciación de la cubierta vegetal existente. Para fijar el suelo proponemos el levantamiento de pedrizas, al modo empleado por la agricultura tradicional de secano, perpendiculares al sentido de la pendiente. El éxito del sistema lo

verificamos en la intervención clandestina número 48, donde dos gruesos muros perpendiculares de época argárica frenan el avance de una cárcava nacida al amparo de un frente de excavación abierto por furtivos.

La casi totalidad de las intervenciones del yacimiento se localizan desde el último tercio del cerro hacia la cima, ésta inclusive. Tan sólo las excavaciones números 1, 126 y 127 se sitúan en una cota más baja. Posiblemente la franja del cerro saqueada indique el área ocupada en el poblamiento prehistórico.

En la ladera Sur, la segunda de mayor extensión, las actividades furtivas se realizan a partir de una marcada terraza rocosa; en ella se han inventariado 100 intervenciones, la mitad de las mismas Antiguas y No recientes. En la ladera Suroeste se contabilizan 26 intervenciones, en su mayoría Recientes y Muy recientes; esta misma datación es más común en el sector Este-Noreste, donde se localizan 48 excavaciones. En la cima del cerro, con 40 excavaciones detectadas, se observa una datación preponderante Antigua y No reciente. Los sectores Norte y Noroeste del cerro no ha sido objeto de expolio intenso, tan sólo se inventariaron 2 intervenciones en el último sector.

Proporcionalmente, en función al número de excavaciones observadas, al volumen de éstas, y a la superficie del sector, se encuentran más castigadas la cima, la ladera Este-Noreste, y ladera Suroeste. Aunque en determinadas zonas de la ladera Sur también se localizan altas densidades de intervenciones furtivas.

En un primer momento, años setenta, la principal actividad expoliadora parece haberse centrado en la ladera Sur, para continuar por la cima y después la ladera Este-Noreste. Por último, la colonización de los saqueadores ocuparía la ladera Suroeste, cuyo sector septentrional ha sido desmontado en época reciente.

Atendiendo al volumen de las excavaciones documentadas, se distinguen esencialmente dos tipos: los pequeños agujeros en los cuales los furtivos han desistido por no encontrar hallazgos que los motivasen, y las excavaciones de volumen considerable donde presumiblemente se ha realizado el robo de objetos. En estas últimas intervenciones se han estudiado vestigios arqueológicos, bien piezas abandonadas por los clandestinos bien restos de estructuras murarias o de enterramientos. No se han cuantificado los diferentes volúmenes de las excavaciones por no considerarlo relevante.

En la superficie del yacimiento se han localizado 19 restos de estructuras murarias de distinto desarrollo y envergadura, así como indicios de 5 posibles muros, caracterizados éstos ya por alineaciones o acumulaciones de piedras poco definidas, ya por la aparición de alguna piedra labrada bien dispuesta en la excavación.

Todos los muros documentados se encuentran asociados a excavaciones clandestinas, aunque algunos de estos

continúan en superficie pudiéndose reconstruir en parte su recorrido.

En la ladera Sur se localizan gran parte de los muros inventariados, constatándose así 15 muros y 5 posibles restos de estructuras murarias. La alta proporción de estructuras con respecto a otros sectores del cerro, pudiera indicar una mayor densidad poblacional prehistórica en esta zona del yacimiento.

Como norma general la dirección más frecuente observada en los muros es la perpendicular a la pendiente, en el caso de la ladera Sur los muros se disponen mayoritariamente con orientación Este-Oeste.

Por su longitud destacan las estructuras exhumadas en las excavaciones clandestinas números 26, 29, 62 y 74, llegando a alcanzar alguno de estos hasta 12 metros, es frecuente que conecten los extremos de los muros con promontorios rocosos que presentan signos de labrado. Estas estructuras de desarrollo longitudinal podrían corresponder a antiguas terrazas levantadas para habitar las abruptas pendientes donde se sitúan; a tal fin también se han localizado muros paralelos y muy próximos a los mencionados pero de menor envergadura, cuya función podría ser la de calzar a los primeros.

Por su envergadura destacan las estructuras de la intervención número 48, con dos robustos muros perpendiculares entre sí.

La técnica constructiva empleada parece ser la piedra en seco. El mal estado de los restos impidió constatar el uso de barro o similares, empleándose piedras de mediano a pequeño tamaño de tendencia poligonal; en menor medida también aparecen piedras labradas.

En su mayoría, los muros documentados se encuentran arrasados en su alzado, con frecuencia la estructura se compone de una sola hilada de piedra, otras veces el muro está roto en planta.

En el ambiente funerario se constataron 33 expolios de enterramiento y posibles enterramiento en el área del yacimiento. Estos son: 23 enterramientos en cista, 3 posibles-cistas, 1 sarcófago excavado en la roca, 3 posibles enterramientos en urna, 1 posible enterramiento en covacha y 2 enterramientos de tipo indeterminados.

Para la catalogación de enterramientos sólo se han considerado las excavaciones que presentaban evidencias irrefutables de ambiente funerario. En el caso de las cistas son las lajas incadas en el sedimento de la excavación, o bien la multitud de esquirlas de hueso y lajas en la terrera que se puedan relacionar directamente con el tipo y volumen de la excavación. Otros restos que ofrecían indicios, pero no para afirmar con seguridad la existencia de ambiente funerario, se han tratado como posible enterramiento.

No se han contabilizado como tumbas la multitud de lajas rodadas que aparecen por doquier en la superficie del

yacimiento, que presuponen un número mayor de enterramientos expoliados en cista. El mismo fenómeno ocurre con los enterramientos en urna, difícil de documentar tras el expolio, a juzgar por la aparición de excavaciones clandestinas de volumen considerable, intervenciones números 6 y 127 entre otras, sin vestigio material alguno. La erosión, por otro lado, ha enmascarado abundantes expolios de tipo funerario. Por las razones expuestas consideramos que el número de enterramientos profanados en el yacimiento es muy superior al inventariado. No debemos olvidar que los ajuares funerarios son los objetos más buscados por los furtivos, y lo activo que ha estado el yacimiento de Cobatillas la Vieja para los clandestinos, demuestra que éstos han encontrado sobradamente lo que deseaban.

En las 23 cistas de enterramiento documentadas se detecta una tendencia en la orientación Este-Oeste, si bien la pendiente de las laderas puede condicionar la orientación de la cista, como sucede en la suroeste, por ejemplo, en la cual se observan dos casos con dirección Norte-Sur. En la



Foto 14: Intervención clandestina nº 126.

cima del cerro, donde no se está condicionado por los desniveles del terreno, se manifiesta una marcada intención por orientar los enterramientos Este-Oeste. Es en este último sector donde se aprecia una interesante concentración de enterramientos documentados: 5 cistas, 2 posibles cistas y 1 posible enterramiento en covacha, para una superficie menor de 3.400 metros cuadrados. Entre los enterramientos destacan restos cistas de tamaño muy superior a las de otros sectores del yacimiento, como la cista de la excavación número 186.

Para la fabricación de lajas se ha empleado la piedra caliza local. En algún caso se procedió al uso de arenisca, como la cista de la intervención 71. Otras veces se acondiciona la roca de base y se remata la cista con lajas, este tipo de construcción mixta se aprecia en los enterramientos de las excavaciones números 73 y 202. El aprovechamiento de la roca de base para fines funerarios tiene su máximo exponente en el sarcófago excavado correspondiente a la intervención número 104, la delgada pared suroeste del mismo evidencia el virtuosismo técnico empleado en su construcción.

Los tres posibles enterramientos en urna se pudieron determinar tras la reconstrucción de materiales cerámicos abandonados por los clandestinos, de vasijas supuestamente empleadas con fines funerarios. En los tres casos mencionados, se trataba de excavaciones con una datación propuesta de Muy reciente, el poco tiempo transcurrido tras la excavación y nuestra prospección permitió recuperar las piezas. Son tres vasijas que conservan cada una de ellas más del 50% de su superficie, dos corresponden a la forma 4 de la tipología cerámica de Siret, y la tercera a una olla encuadrable al tipo 3 de la citada tipología, que por su volumen debía contener el cuerpo de un neonato. Las tres vasijas se localizaron en las intervenciones números 90, 126 y 92 respectivamente.

El posible enterramiento en covacha corresponde a la excavación número 216, situada en la cima del cerro. Se trata de una pequeña cueva con signos de labrado y orientada al Sur.

Las sepulturas documentadas como de tipo indeterminado, intervenciones números 144 y 160 en la ladera Este-Noreste, se hallaron en excavaciones de volumen considerable y con abundancia de esquirlas de hueso en la terrera. La falta de restos impidió adscribirlos a alguno de los tipos funerarios ya descritos, cista, urna o como enterramientos en fosa.

Paralelamente al inventario de las excavaciones realizadas por saqueadores, se procedió a una recogida selectiva de material en superficie. En la medida de lo posible este material se ha relacionado a determinadas intervenciones clandestinas, esto plantea el problema del rodamiento de los restos, que puede falsear la localización espacial que proponemos para algunos vestigios, el problema desaparece en excavaciones de cronología Muy reciente, donde sí se

puede establecer una relación directa entre los materiales recogidos y la filiación a una actividad furtiva concreta.

En cualquier caso, el origen superficial del material propone ser cautos en la interpretaciones que se puedan extraer de él.

La mayor parte de los restos materiales documentados corresponden a fragmentos cerámicos, también hay presencia de industria lítica, como dientes de hoz. El proceso metalúrgico sólo queda constatado por la aparición de un fragmento de malaquita hallado en la terrera de la excavación clandestina número 126. Este mineral quizás provenga del cercano poblado argárico de La Mina, posible centro de explotación minera en época prehistórica.

El presente trabajo tiene como finalidad la valoración del estado de conservación del yacimiento, así como la cuantificación de los daños en el producidos, para lo cual nos hemos servido en gran parte de un proceso de documentación de los restos inventariados. La interpretación arqueológica de los elementos documentados en el estudio la reservamos para futuros trabajos de investigación.

Otro aspecto problemático en la conservación del yacimiento son las canteras. En el cerro se detectan cinco frentes de cantera de diversa magnitud, tres de estos frentes están abandonados, encontrándose los dos restantes en activo hoy en día.

Además del factor de la destrucción del yacimiento que supone la actividad extractiva, hay un factor inherente a las canteras: el previsible riesgo de accidentes para las personas. El Monte de las Flechas, alineación de cerros donde se ubica el yacimiento que tratamos, está literalmente plagado de frentes de cantera, en su mayoría abandonadas. El máximo exponente de éstas la hallamos en la denominada La Fontanilla, extremo oriental del Monte de las Flechas, que tras el desmonte de un cerro entero ha desolado el paisaje con varios escarpes que sortejan decenas de metros de desnivel.

Las dos canteras hoy en activo que afectan al yacimiento se localizan al Norte y Noroeste del mismo. La primera, que origina corrimientos de tierra, se denomina DIBATRAN S.L. La segunda, próxima a la anterior y de menor volumen, avanza sobre el frente abandonado de una antigua cantera, su actividad es esporádica. En cualquier caso, la Ley de Patrimonio Español prohíbe la actividad de canteras en lugares catalogados como Bien de Interés Cultural, figura de protección que ampara al yacimiento que tratamos.

En las causas de degradación expuestas se interrelacionan varios factores que deben ser delimitados antes de definir alguna actuación de conservación sobre el yacimiento. En las principales causas de degradación de sector argárico de Cobatillas la Vieja, intervienen **Factores Geoambientales** que se definen por un lado en las fuertes pendientes del terreno, y por otro lado en la aridez climática. Ambos afectan a una frágil y pobre cubierta vegetal que cuando desaparece no ofrece resistencia a la erosión, ésta es

mayor conforme aumenta el grado de pendiente. **Factores Socio-Culturales** que tienen su mayor incidencia en los saqueos realizados por los clandestinos, que causan una destrucción del depósito arqueológico y expolio de piezas, perdiéndose con ello una información irrecuperable sobre las sociedades prehistóricas del Sureste español. Por otro lado, las abundantes excavaciones furtivas realizadas han generado un fenómeno de erosión remontante que potencia la pérdida de sedimento, facilitando a su vez nuevos expolios. **Factores Económicos** como las canteras, actividad que más afecta negativamente al yacimiento pero de fácil control.

Tras el análisis de la problemática y las causas de degradación del yacimiento, consideramos que las propuestas de conservación deben enfocarse en tres sentidos: **control, restauración y prevención** de daños.

En base a lo expuesto proponemos las siguientes medidas de protección sobre el área del sector argárico de Cobatillas la Vieja y zonas adyacentes:

1.- Vigilancia puntual del yacimiento los fines de semana y días festivos para controlar los expolios. Conocemos según los datos aportados por los vecinos de la zona y por los tomados por nosotros, que las visitas de los clandestinos se realizan en los días antes señalados. Una vigilancia puntual, una o dos veces al día, desde los diferentes accesos al yacimiento, haría cómoda la labor y evitaría tener que acceder a la abrupta superficie del yacimiento para controlarlo. El trabajo de vigilancia pueden realizarlo sin grandes molestias y costes las policías de los municipios vinculados, Murcia y Santomera, o por la Guardia Civil, que posee un cuartelillo próximo en Santomera.

2.- Levantamiento de pedrizas perpendiculares a la pendiente, para reducir y frenar la pérdida de suelo. El sistema a emplear sería el utilizado por la agricultura tradicional de secano, cuyo grado de impacto ambiental es mínimo. Las pedrizas se elevarían en zonas de pendiente abrupta, donde la erosión está muy activa, laderas Sur, Suroeste y Este-Noreste, aprovechando para ello los espolones rocosos que ocuparon antiguas terrazas argáricas.

3.- Potenciación de la cubierta vegetal que ayude a fijar el sedimento. Hay varios sistemas, a falta de definir el más apropiado, proponemos la repoblación en bandas con arbustos autóctonos de las zonas más dañadas del yacimiento.

4.- Paralización de las canteras y sus labores extractivas, que afectan a las laderas Norte y Noroeste del yacimiento. Estas canteras posiblemente no reúnen las preceptivas autorizaciones municipales, de la Consejería de Industria y de la Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente de la Comunidad Autónoma de Murcia. Además, en un espacio como el que tratamos, catalogado como Bien de Interés Cultural se prohíben las remociones de tierra tanto dentro como en las inmediaciones de éste.

5.- Señalización y adecuación de todos los frentes de cantera del Monte de las Flechas por el riesgo físico que

comportan para los paseantes. También convendría la eliminación de los bloques de corremiento originados por las labores de la cantera de la ladera Norte, para evitar posibles desmoronamientos peligrosos para los visitantes del cerro.

Dentro del aspecto de adecuación de canteras, sería interesante posibilitar un plan de restauración del paisaje de la cantera llamada de La Fontanilla, que afecta al sector ibérico de Cobatillas la Vieja, donde los desmontes han sido especialmente intensos. Los planes de restauración del paisaje en este tipo de actividades son obligatorios por la legislación comunitaria.

En otro orden de propuestas, convendría prospectar a fondo el área total del Monte de las Flechas, y en el supuesto de encontrar restos arqueológicos fuera de la superficie tradicionalmente considerada como yacimiento, revisar los límites establecidos como B.I.C. para Cobatillas la Vieja.

Por último, un elemento prioritario es la rentabilidad social de la disciplina arqueológica. Los habitantes de la zona que estudiamos, desconocen en su mayoría el significado y el valor del vecino yacimiento, permaneciendo impasibles ante el expolio continuado de sus restos. En ocasiones, excursiones de escolares pseudoeducativas han recolectado todo tipo de materiales prehistóricos. En casos más graves "eruditos locales" han excavado clandestinamente el yacimiento.

Aunque la educación social en temas arqueológicos supone una inversión de tiempo y esfuerzo humano que excede de las propuestas de nuestro trabajo, sería productivo realizar alguna actividad en este sentido que sirviera para valorar los yacimientos de la zona, y que en última instancia para que los vecinos se posicionaran ante los expolios que han contemplado impasibles durante años. A tal fin, sugerimos la creación de una pequeña exposición permanente en Santomera que informase sobre los valores arqueológicos de la comarca. Algunos de los materiales recuperados durante la realización del presente informe podrían servir, en parte, para ilustrar la exposición.

La consideración y puesta en marcha de las medidas de conservación apuntadas, requiere la coordinación y participación en diversa medida de varios estamentos de la administración pública, Consejería de Industria, Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente, y Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia, así como de los Ayuntamientos de Santomera y Murcia. A los tres últimos corresponde la gestión del yacimiento que nos ocupa.

Ejemplos del triste estado de conservación del sector argárico de Cobatillas la Vieja no son excepciones en la realidad de los yacimientos que componen el patrimonio arqueológico de la Región. Sirva esta experiencia para aportar luz a la grave problemática.



Foto 15: Enterramiento excavado en la roca, intervención clandestina nº 104.

NOTAS

Este trabajo, ampliado, se encuentra depositado en la sección de arqueología de la Consejería de Cultura y Educación de la CARM. Asimismo, se publicó un resumen en la Revista de Arqueología, nº 161 (sept. 1994) pp. 6-13, bajo el título: «Un ejemplo de desprotección del patrimonio arqueológico: Cobatillas la Vieja (Murcia). Ficha técnica del trabajo:

Dirección y textos: Antonio Javier Medina Ruiz

Rasgos geomorfológicos y texto: Francisco Félix Hernández Pérez

Topografía: José Gabriel Gómez Carrasco

Dibujo de Campo: Francisco Montes, Juan Carlos Verdú, María Belén Sánchez, Jesús Bellón

Dibujo de Gabinete: Francisco Montes Ramírez

Agradecimientos: en la realización del trabajo a José González Soto, ANSE-Santomera, Juan José Prior y familia, Enrique Sobrado, Javier Martínez Collado, Marina Vidal Muñoz, Marga Gómez Carrasco, Toñi López López, Daniel Alonso Campoy y Manuel Sánchez Orenes.

- ¹ LILLO CARPIO, P. A., 1977, "Corte estratigráfico en el poblado ibérico de Cobatillas la Vieja", *Ampurias*, 38 - 40, Barcelona, p. 395.
- ² La *vega media* del Segura comprende desde La Contraparada hasta el límite provincial con Alicante, a partir del cual se inicia la *vega baja*. LÓPEZ BERMÚDEZ F., et alii, 1986, *Geografía de la Región de Murcia*, Ketres Editora, Barcelona, pp. 101-102.
- ³ La delimitación en sectores del yacimiento aparece en ROS SALA M. M., 1985 "El periodo del Bronce Final en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, pp. 33-47.
- ⁴ Opus cit. nota 3. p. 34.
- ⁵ LULL V., 1983, *La "cultura" de El Argar (Un modelo de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Akal/Universitaria, Madrid, p. 307.
- ⁶ MATEO SAURA M. A. y VÁZQUEZ ANTÓN J. M., 1992, "Los restos óseos de fauna del yacimiento argárico de Cobatillas la Vieja (Murcia)", *Verdolay*, 3, Murcia, p. 33.
- ⁷ Opus cit. nota 5, p. 335.
- ⁸ AYALA JUAN M. M., 1982, "El poblamiento argárico", *Historia de la Región de Murcia*, Ediciones Mediterráneo, Murcia, p. 66.
- ⁹ AYALA JUAN M. M., 1986, "El poblamiento argárico", *Historia de Cartagena, Tomo II*, Ediciones Mediterráneo, Murcia, p. 283.
- ¹⁰ AYALA JUAN M. M., 1984, "La Cultura de El Argar en Murcia. Datos actuales. Un avance para su estudio." *Homenaje a Luis Siret, Actas del Congreso*, Cuevas de Almanzora, p.336.
- ¹¹ AYALA JUAN M. M., 1981, "La cultura del Argar en la provincia de Murcia", *Anales de filosofía y letras la Universidad de Murcia*, XXXVIII, Universidad de Murcia, Murcia, p. 162.
- ¹² Opus cit. nota 5, p. 335.
- ¹³ Opus cit. nota 11, p. 156.
- ¹⁴ JIMÉNEZ LORENTE S., 1983, "Introducción a la problemática de los talleres de sílex al aire libre en la provincia de Murcia", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 53-63.
- ¹⁵ Opus cit. nota 11, p. 157.
- ¹⁶ Opus cit. nota 6, pp. 33-36.
- ¹⁷ MATEO SAURA M. A., y VÁZQUEZ AUTÓN J. M., 1992 "Los restos óseos de fauna del yacimiento argárico del Puntarrón Chico, Beniaján (Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, 49, Madrid, pp. 357-364.
- ¹⁸ GARCÍA SANDOVAL E., 1964 "Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento argárico de "El Puntarrón Chico", Beniaján (Murcia)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, VI, pp. 108-114.
- ¹⁹ Opus cit. nota 8, p. 71.
- ²⁰ Opus cit. nota 8, p. 79.
- ²¹ Opus cit. nota 5, p. 335. Opus cit. nota 10, p. 335.
- ²² Opus cit. nota 11, pp. 169-170.
- ²³ Citados por la arqueóloga Cristina González en el periódico La Verdad en el día 10 de septiembre de 1993.
- ²⁴ Los poblados mencionados como vigías de pasos naturales son citados por varios autores, entre otros: V. LULL, Opus cit. nota 5, p.342. MATEO y VÁZQUEZ, Opus cit. nota 18, p. 362. y AYALA, Opus cit. nota 9, p. 265.
- ²⁵ Opus cit. nota 11, p. 172.
- ²⁶ SORIANO SÁNCHEZ, R., 1984, "La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura", *Saguntum*, 18, Valencia, p. 139.
- ²⁷ MONTERO RUIZ, I., 1992, "La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del Sudeste de la Península Ibérica: Tecnología e interpretación cultural", *Trabajos de Prehistoria*, 49, Madrid, p.194.
- ²⁸ La cita es extraída de R. CHAPMAN, *La formación de las sociedades complejas*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p.26.
- ²⁹ CUADRADO E., 1947, "La expansión de la Cultura de El Argar a través de Murcia", *III Congreso de Arqueología del Sureste de España*, Murcia, p. 68.
- ³⁰ TARRADEL, M., 1950, "La Península Ibérica en época de El Argar", *V Congreso del Arqueología del Sureste*, Cartagena pp 72-84.
- ³¹ Opus cit. nota 5, p. 408.
- ³² Opus cit. nota 26, p. 133.
- ³³ APARICIO, J., 1976, *Estudio económico y social de la edad del Bronce valenciano*, Publicaciones del Archivo Municipal, Valencia, p. 135.
- ³⁴ Opus cit., nota 5, p.347.
- ³⁵ MUÑOZ AMILIBIA, A. N., 1984-1985, "Una sepultura argárica de El Verdolay (Murcia)", *Homenaje al Profesor D. Gratimiano Nieto*, p. 141.
- ³⁶ SORIANO SÁNCHEZ, R., 1985, "Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura" *Saguntum* 19, Valencia pp. 107-129.
- ³⁷ ROS SALA, M. M., 1989, *Dinámica urbanística y Cultura Material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*, Colegio oficial de Arquitectos de Murcia y Universidad de Murcia, p. 50.
- ³⁸ Opus cit., nota 3.

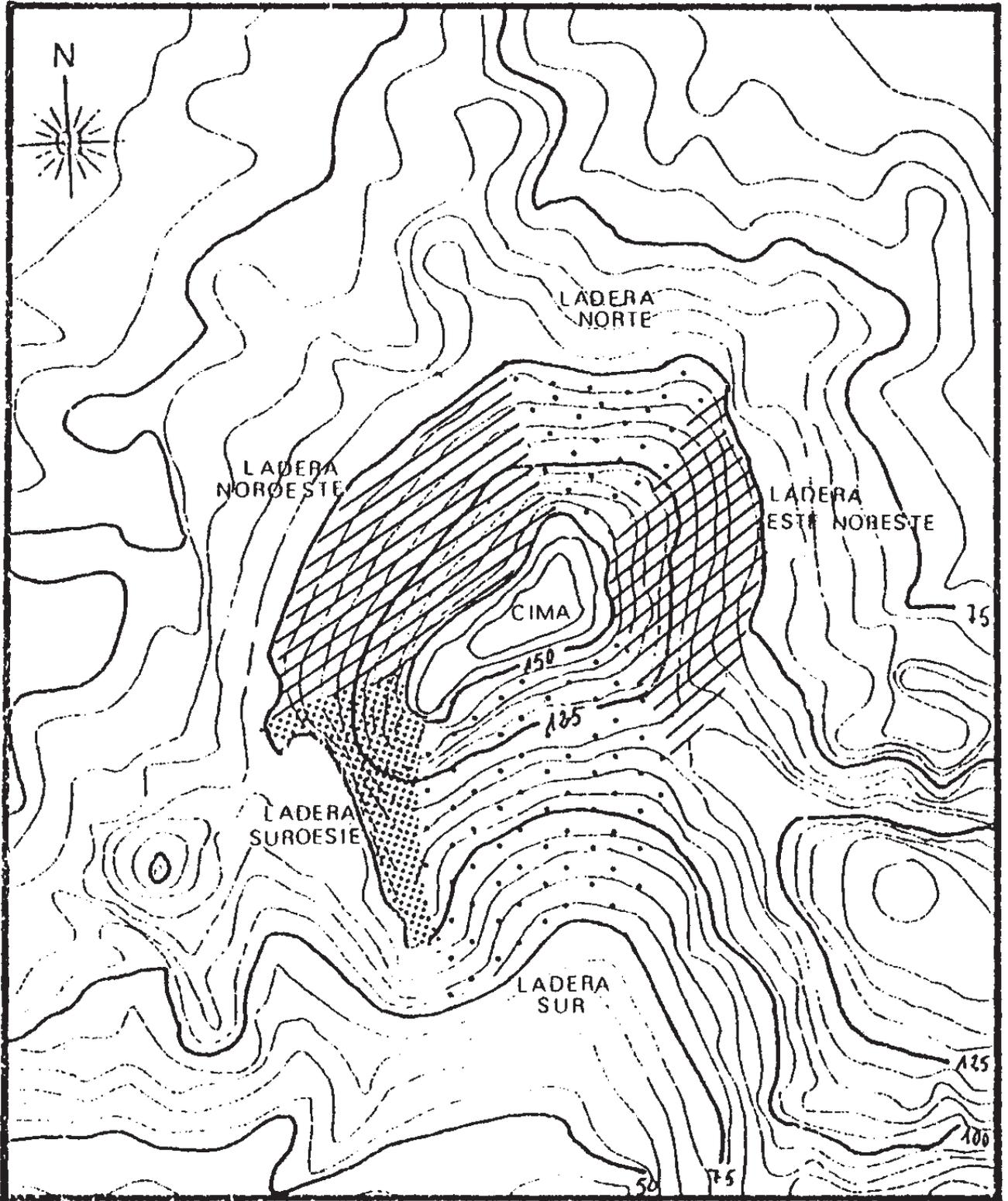


Lámina 1. Cobatillas la Vieja, delimitación geográfica de las laderas.

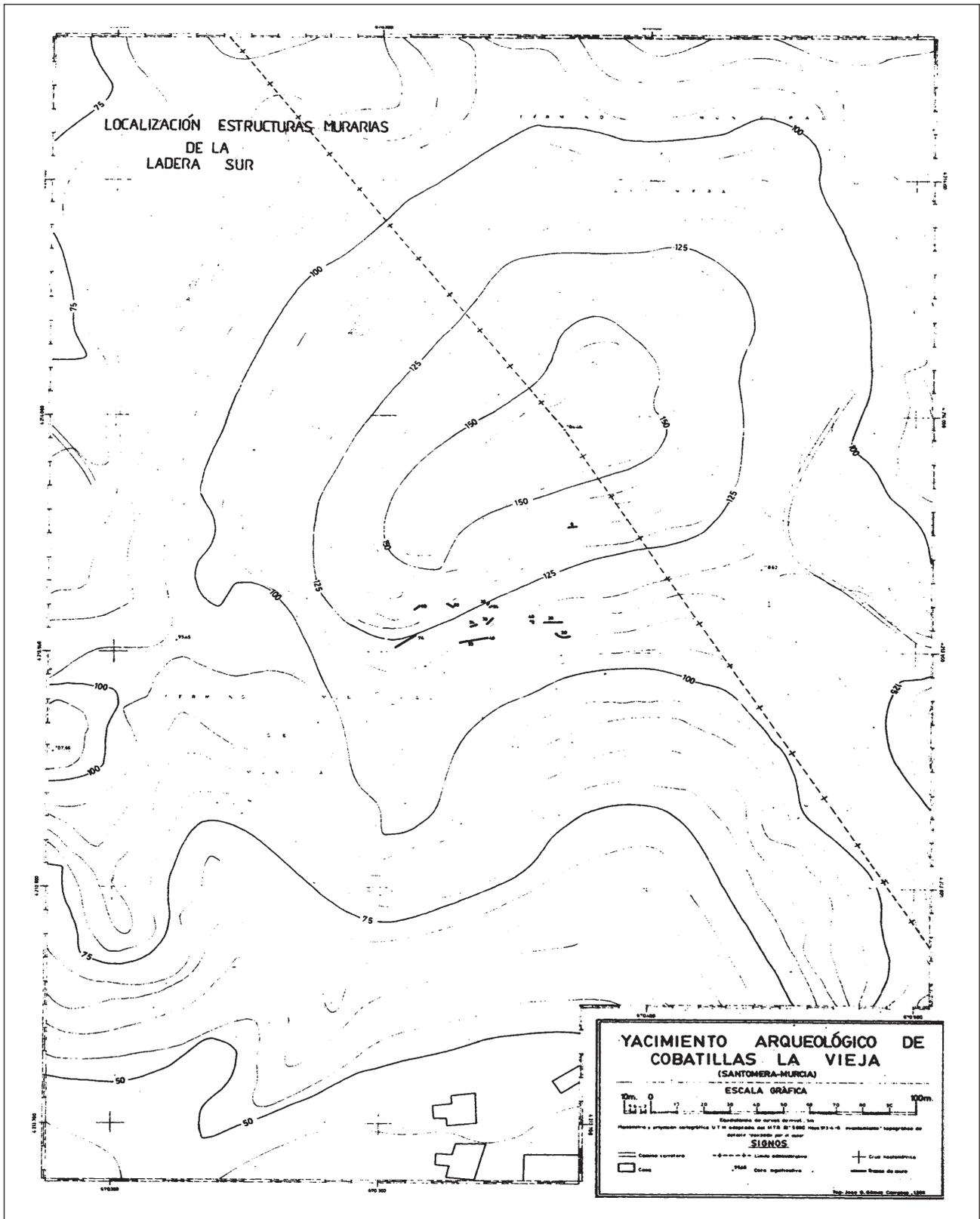


Lámina 2. Ladera Sur, localización de las estructuras murarias.

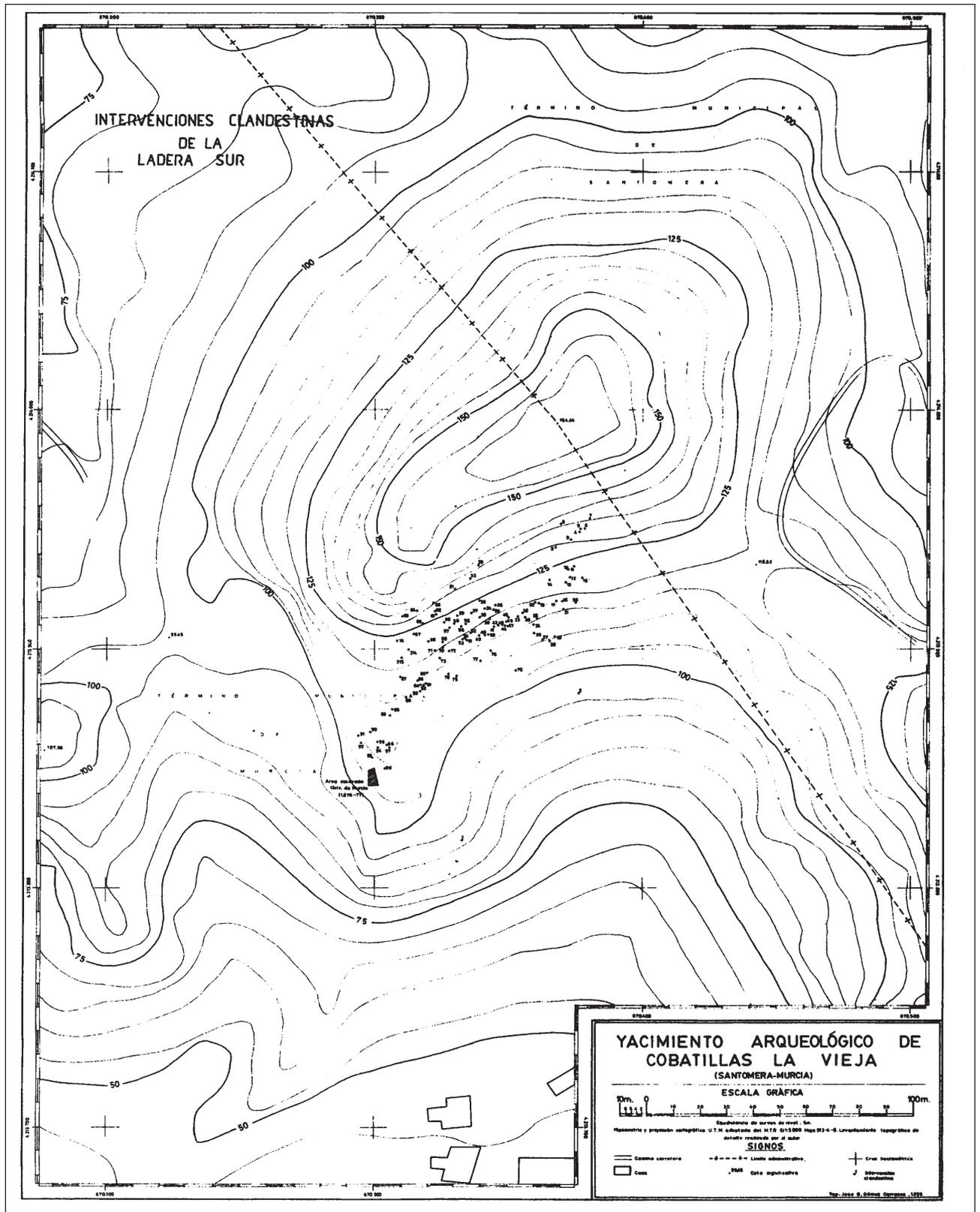


Lámina 3. Ladera Sur, ubicación de las intervenciones clandestinas y de la cata de la Univ. de Murcia.

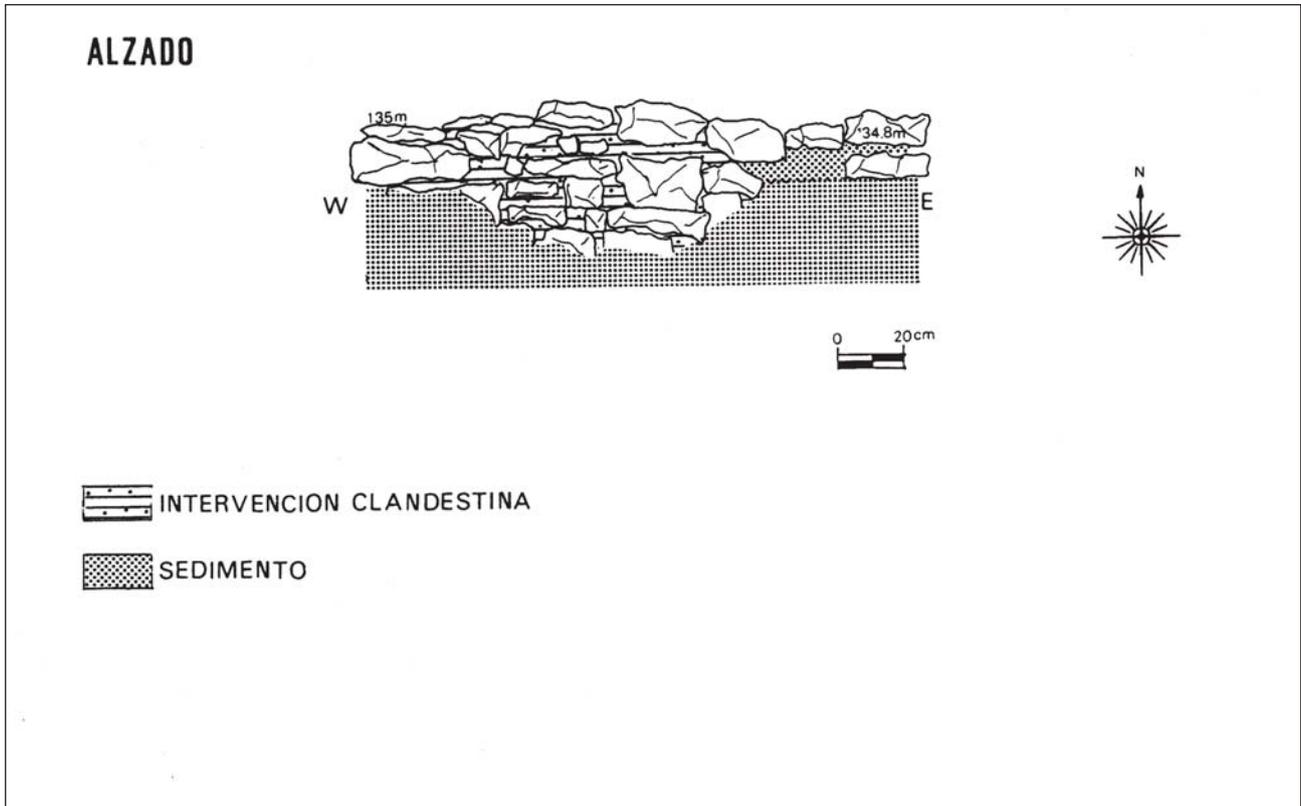


Lámina 4. Intervención clandestina n° 8 y muro asociado. E = 1:20.

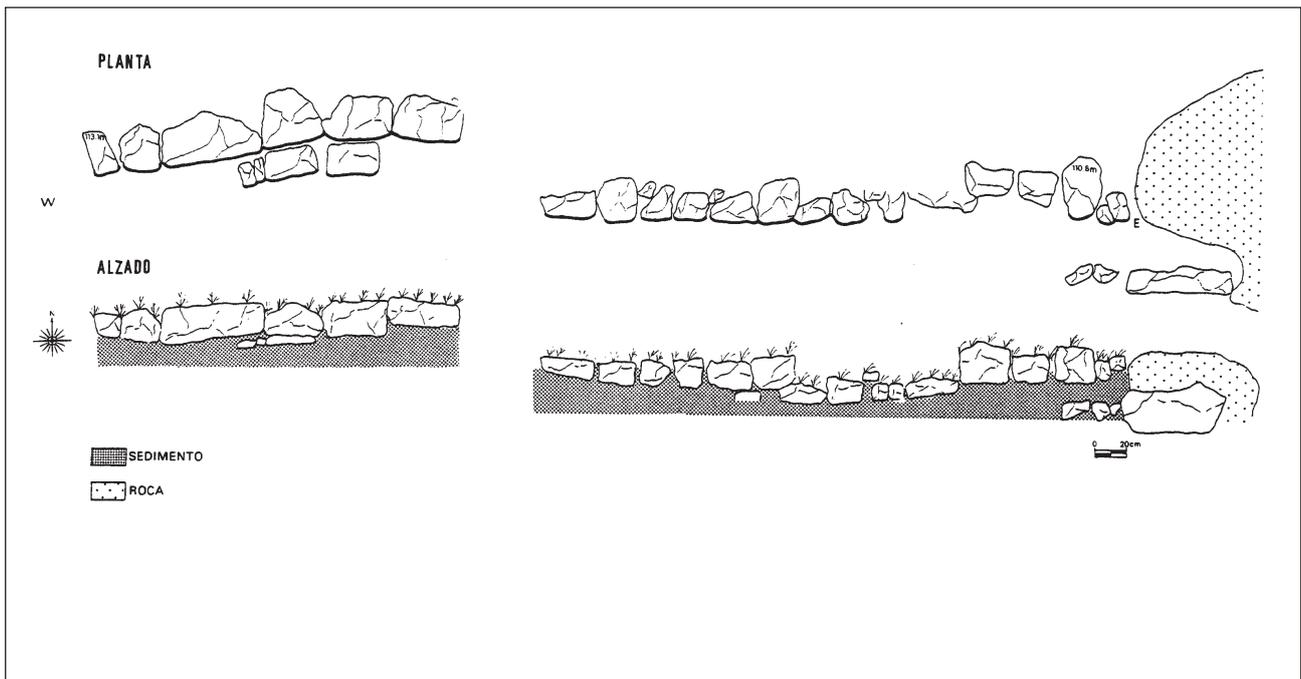


Lámina 5. Intervención clandestina n° 26 y muro asociado. E = 1:20.

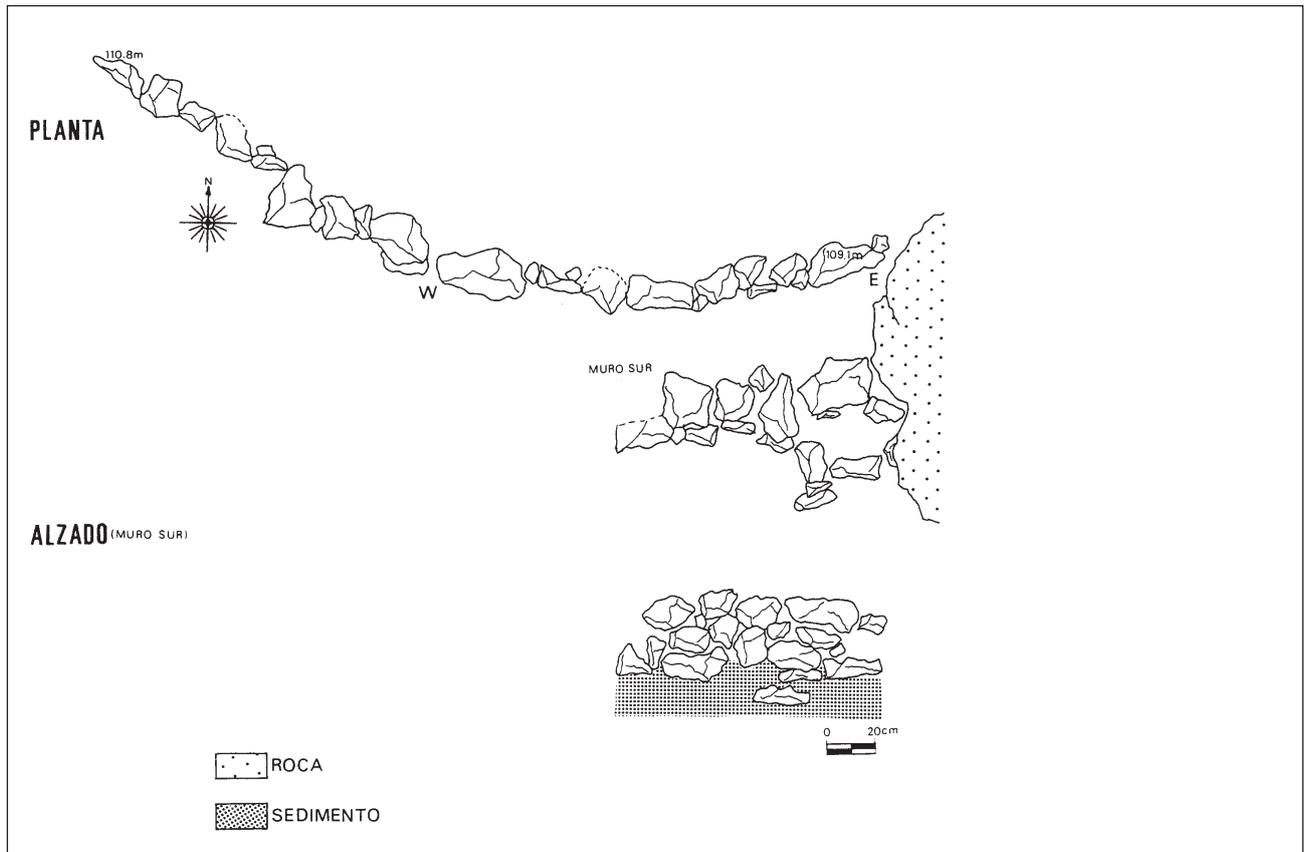


Lámina 6. Intervención clandestina n° 29 y muro asociado. E = 1:20.

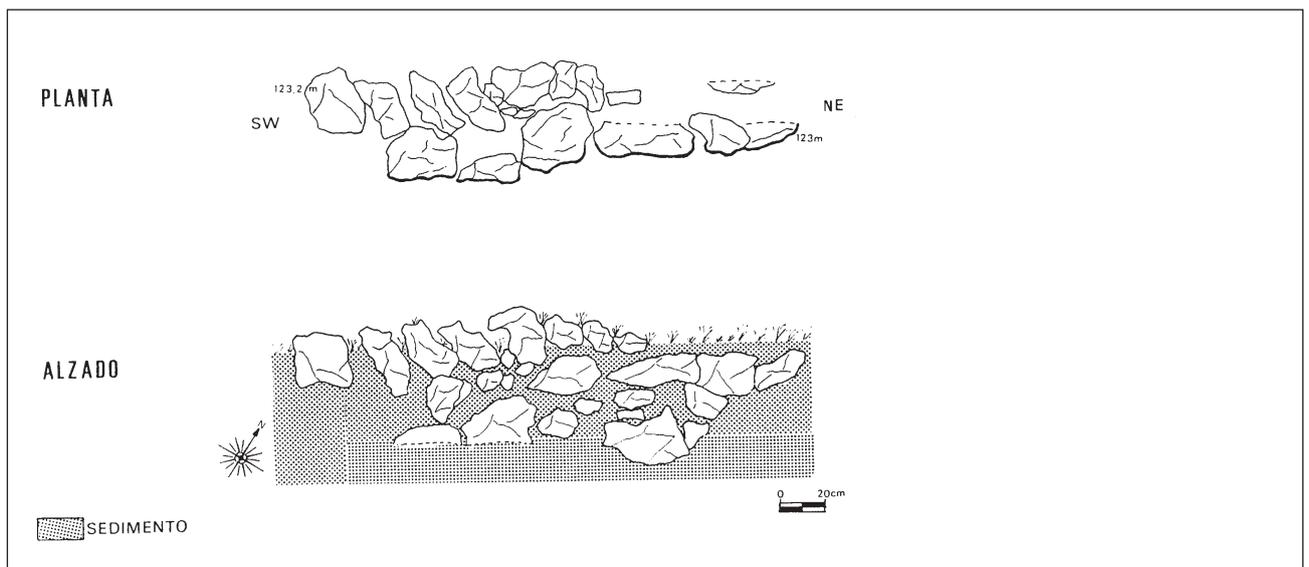


Lámina 7. Intervención clandestina n° 33 y muro asociado. E = 1:20.

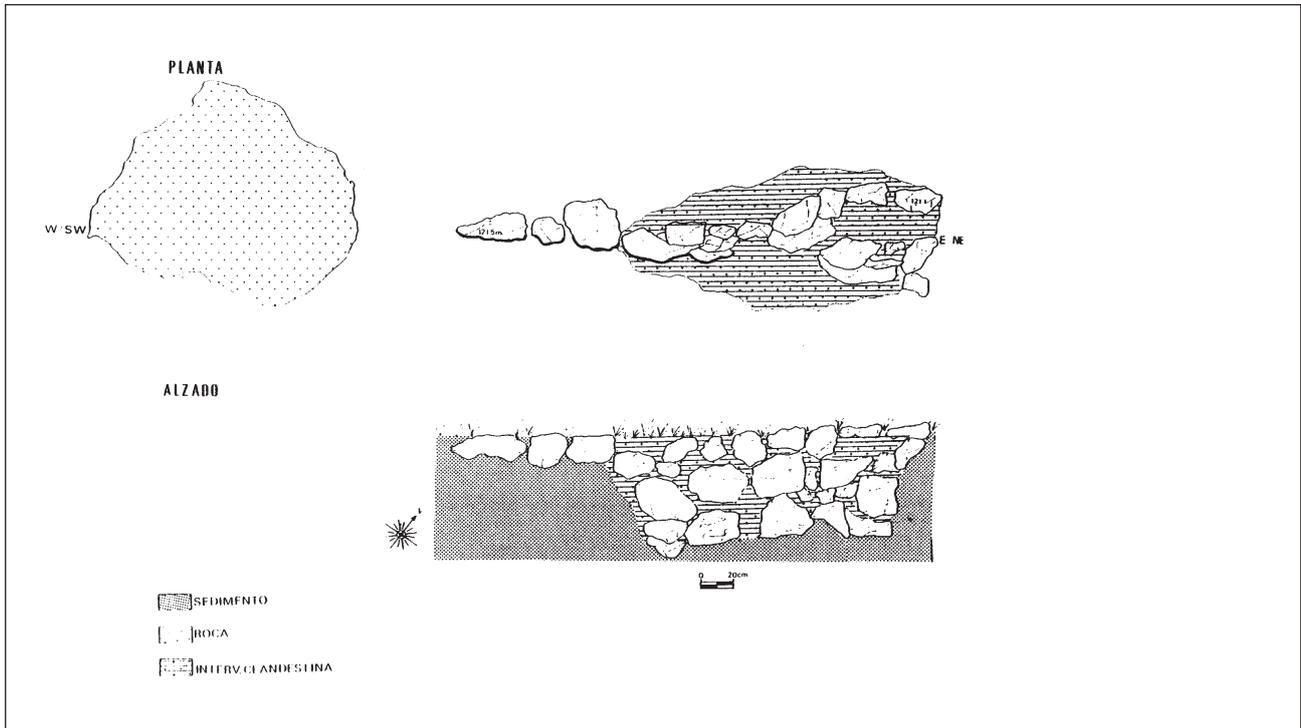


Lámina 8. Intervención clandestina n° 34 y muro asociado. E = 1:20.

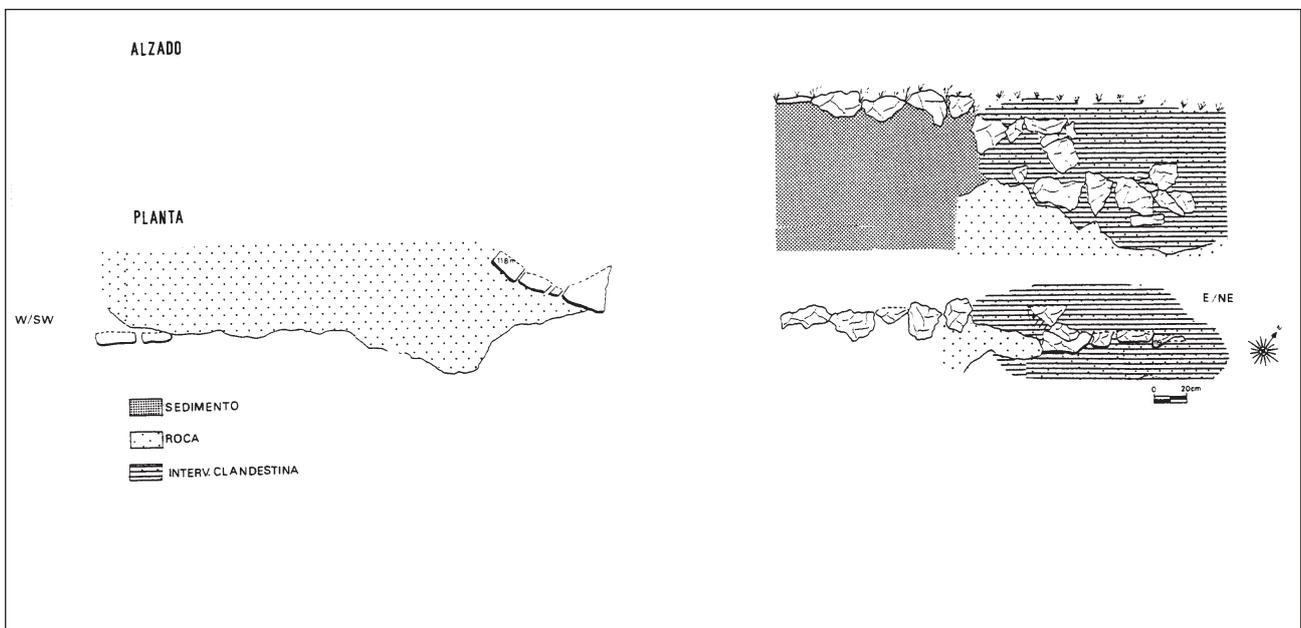


Lámina 9. Intervención clandestina n° 39 y muro asociado. E = 1:20.

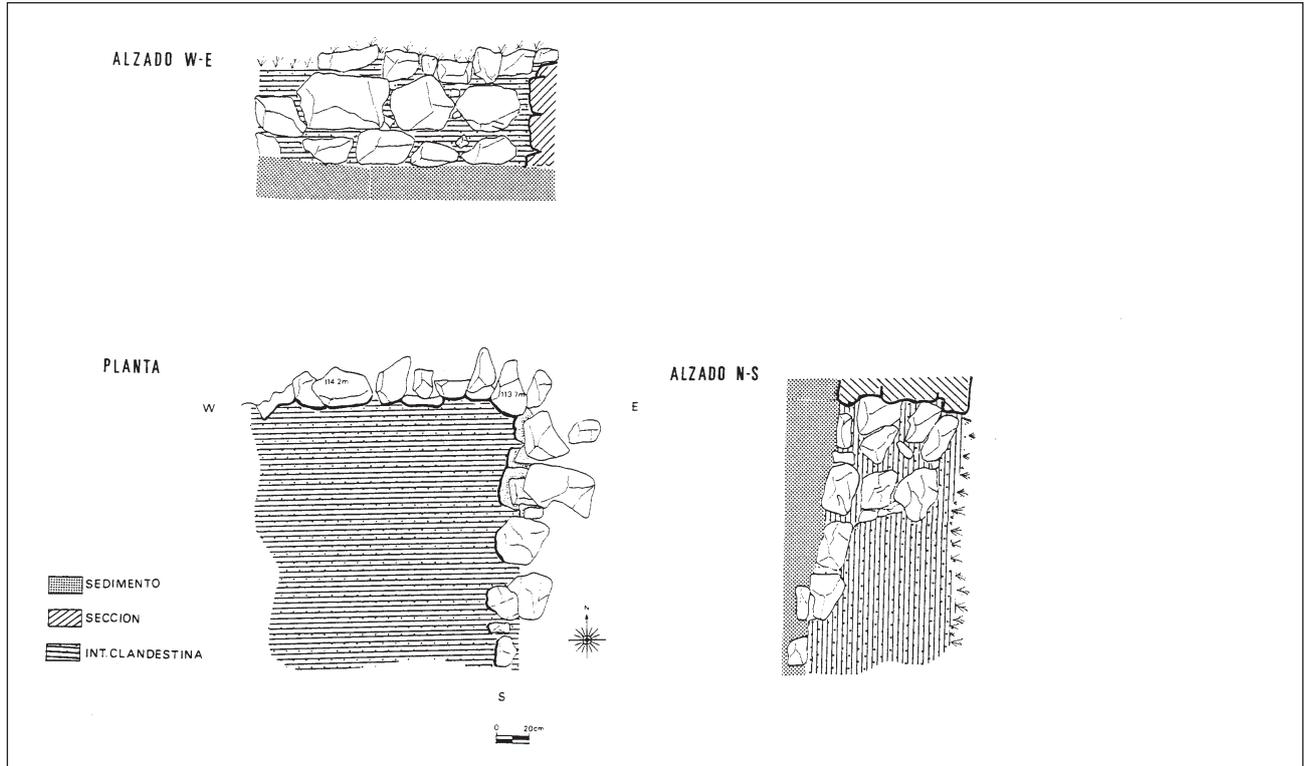


Lámina 10. Intervención clandestina n° 48 y muro asociado. E = 1:20.

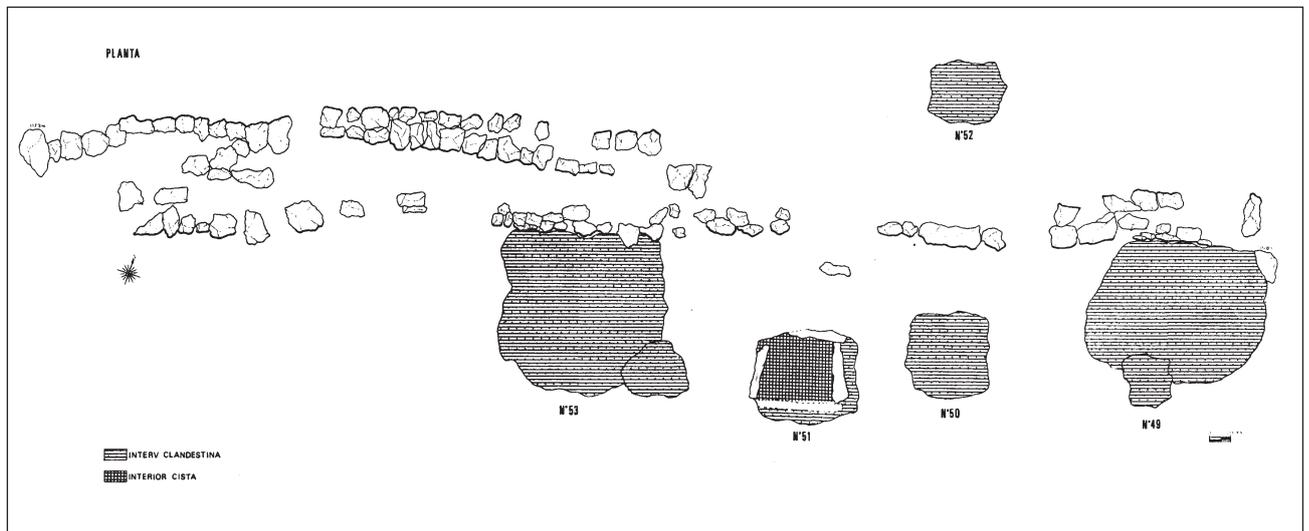


Lámina 11. Intervenciones clandestinas n° 49, 50, 51, 52, 53. y muro asociado. E = 1:20.

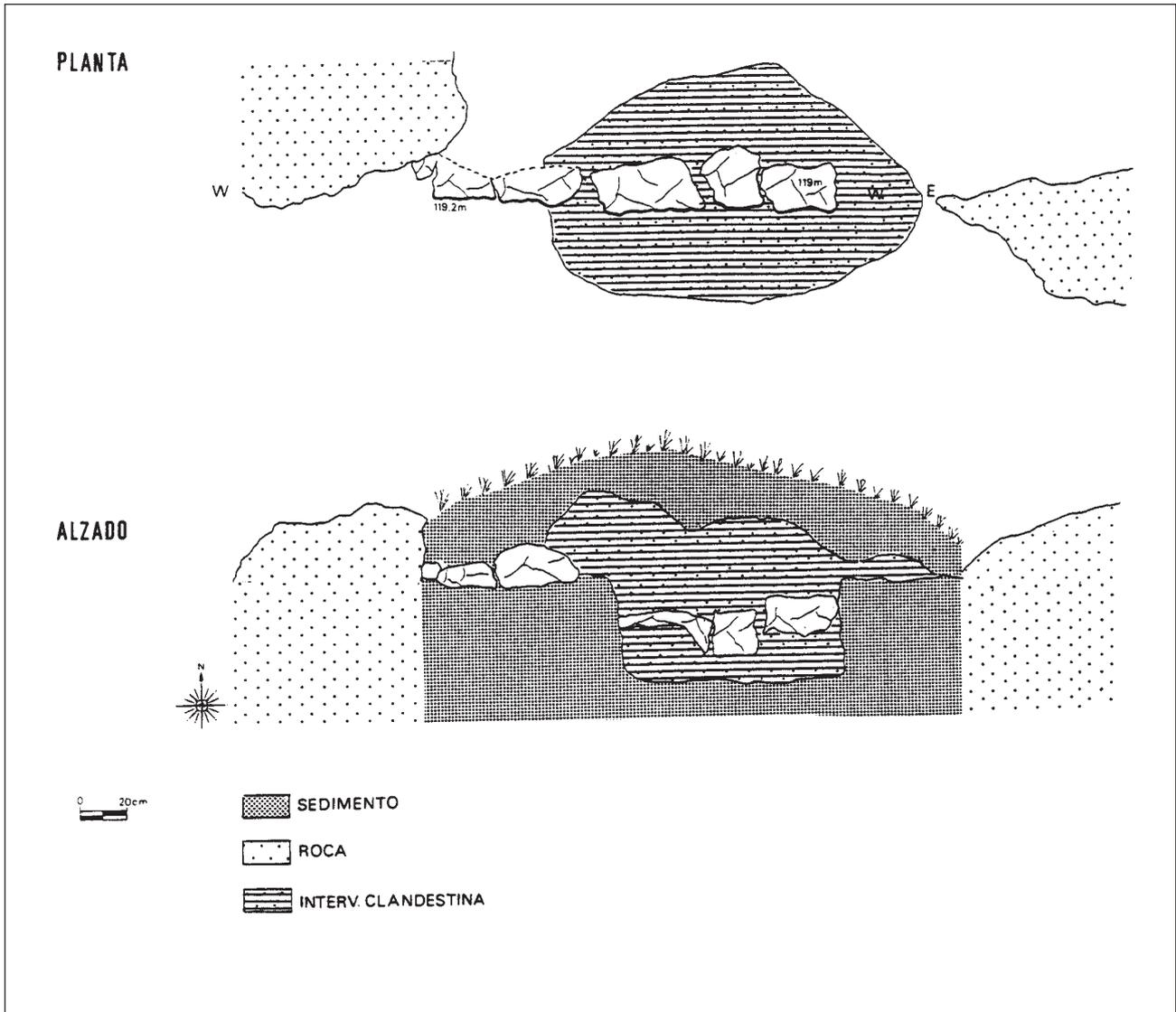


Lámina 12. Intervención clandestina nº 54. y muro asociado. E = 1:20.

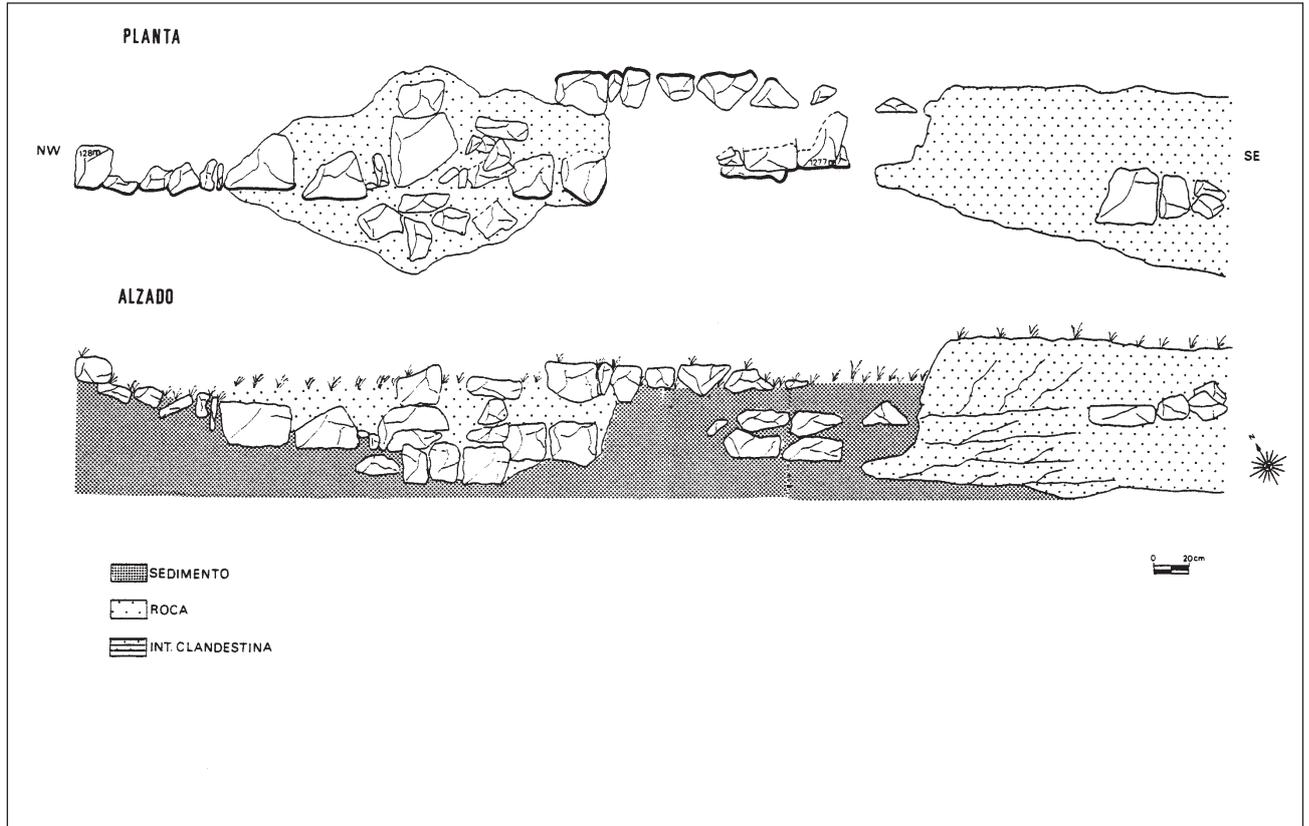


Lámina 13. Intervención clandestina nº 62 y muro asociado. E = 1:20.

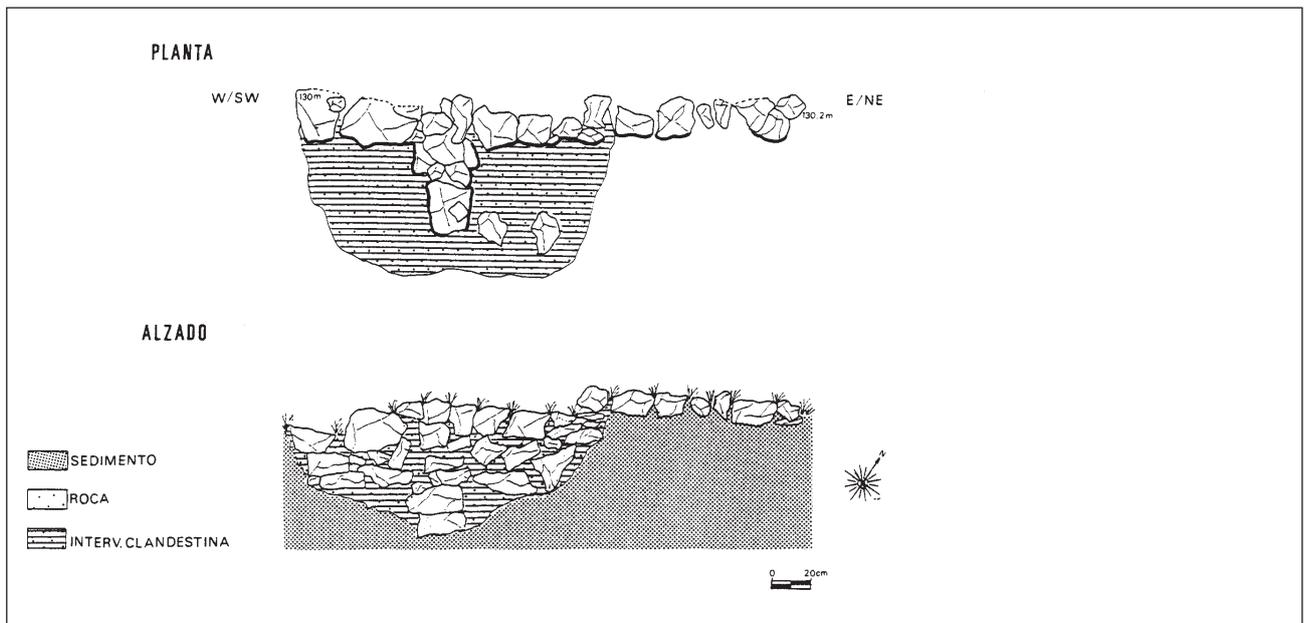


Lámina 14. Intervención clandestina nº 63 y muro asociado. E = 1:20.

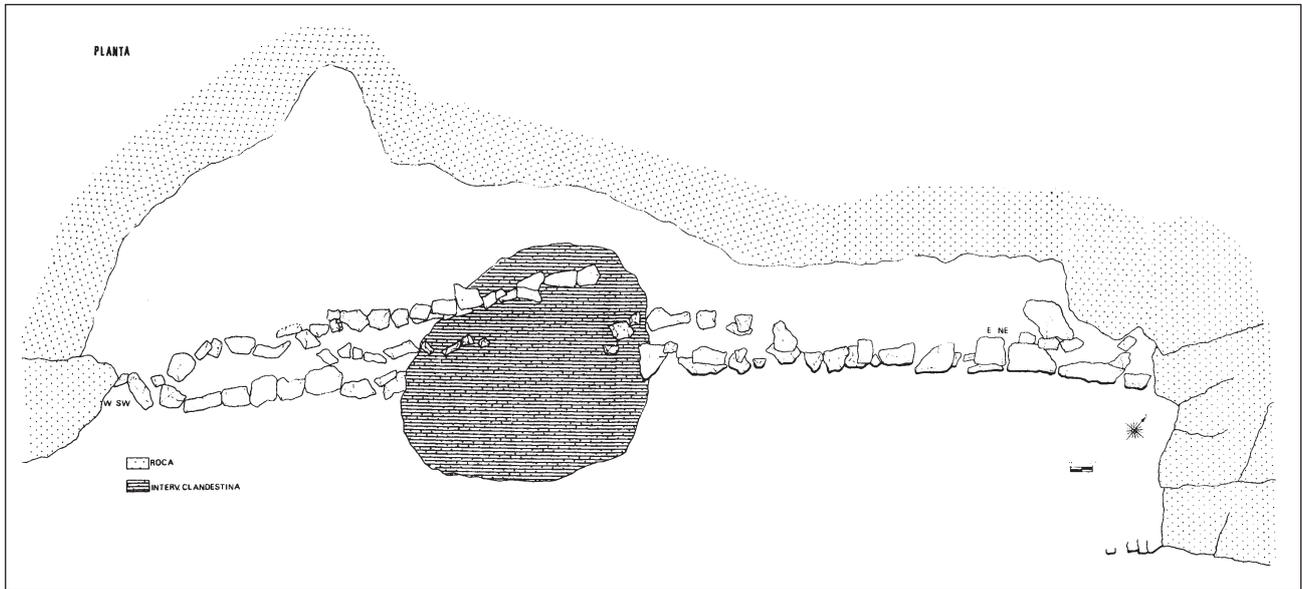


Lámina 15. Intervención clandestina n° 74. y muro asociado. E = 1:20.